



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA  
EDUCACIÓN**

**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TEMA:**

**La Invención de Identificación como Recurso Subjetivo en Sujetos  
No Binarios.**

**AUTORAS:**

**Garzón Banda, Ariana Victoria;**

**Parrales Arteaga, Stephany Bella**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TUTORA:**

**Psic. Cl. Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.**

**Guayaquil, Ecuador**

**12 de septiembre del 2022**





UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD**

Nosotras, **Garzón Banda, Ariana Victoria y Parrales Arteaga  
Stephany Bella**

**DECLARAMOS QUE:**

El Trabajo de Titulación, **La invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica**, ha sido desarrollado respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan en el documento, cuyas fuentes se incorporan en las referencias o bibliografías. Consecuentemente este trabajo es de nuestra total autoría.

En virtud de esta declaración, nos responsabilizamos del contenido, veracidad y alcance del Trabajo de Titulación referido.

**Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022**

f. \_\_\_\_\_

**Garzón Banda, Ariana Victoria**

f. \_\_\_\_\_

**Parrales Arteaga, Stephany Bella**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**AUTORIZACIÓN**

Nosotras, **Garzón Banda, Ariana Victoria y Parrales Arteaga,  
Stephany Bella**

Autorizamos a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil a la publicación en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación, **La invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios**, cuyo contenido, ideas y criterios son de nuestra exclusiva responsabilidad y total autoría.

**Guayaquil, a los 12 días del mes de septiembre del año 2022**

**LAS AUTORAS**

f. \_\_\_\_\_  
**Garzón Banda, Ariana Victoria**

f. \_\_\_\_\_  
**Parrales Arteaga, Stephany Bella**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**INFORME DE URKUND**



**Document Information**

Analyzed document	La invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios.docx (D143340563)
Submitted	2022-08-29 06:16:00
Submitted by	
Submitter email	ariana.garzon01@cu.ucsg.edu.ec
Similarity	0%
Analysis address	tatiana.torres.ucsg@analysis.orkund.com

**TEMA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN: La invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios**

**LAS AUTORAS: Garzón Banda, Ariana Victoria; Parrales Arteaga, Stephany Bella**

**INFORME ELABORADO POR:**

f. 

**Psic. Cl. Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.**

**COORDINADORA UTE A 2022**

## **AGRADECIMIENTO**

Gracias a mi mamá, mi hermano, mis abuelos, mi tío Luis y mi tía Lene; a Kael, Lola y Nina, por acompañarme siempre. A mis amigos; a todos esos docentes que, sin saberlo, incluso ahora, han hecho que el deseo por aprender siguiera allí. Y a Andrés, quien en ocasiones cree en mí más de lo que yo lo hago.

**Garzón Banda, Ariana Victoria**

Gracias a mi madre, mi abuela, mi tía por apoyarme para llegar al lugar en el que estoy; a mi padre y toda mi familia. A Kisha por acompañarme y estar a mi lado cada día y noche. A cada uno de los docentes que me brindaron sus conocimientos. A Karla y Yarelis por ser mi apoyo, creer más que nada en mí y estar a mi lado. A todos los que estuvieron y creyeron.

**Parrales Arteaga, Stephany Bella**

## **DEDICATORIA**

A mis abuelos.  
Ojalá fueran eternos.

**Garzón Banda, Ariana Victoria**

A los que estuvieron apoyándome.

**Parrales Arteaga, Stephany Bella**



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN**

f. \_\_\_\_\_

**Psic. Cl. Mariana de Lourdes Estacio Campoverde, Mgs.**

**DECANO O DIRECTOR DE CARRERA**

f. \_\_\_\_\_

**Psic. Cl. Carlota Carolina Álvarez Chaca, Mgs.**

**COORDINADOR DEL ÁREA O DOCENTE DE LA CARRERA**

f. \_\_\_\_\_

**Psi. Cl. Rodolfo Rojas Betancourt, Mgs.**

**OPONENTE**

## ÍNDICE

RESUMEN.....	XII
ABSTRACT .....	XIII
INTRODUCCIÓN.....	2
MARCO TEÓRICO .....	11
Capítulo 1: La invención de identificación .....	11
Identificación .....	11
Identidad .....	14
Identificación e identidad .....	16
Identidad sexual.....	16
Invención.....	21
Invención de identificación .....	22
Capítulo 2: Los sujetos no binarios.....	26
Género como construcción social .....	26
Nuevas sexualidades.....	29
Recorrido histórico del término ‘no binario’ .....	32
Definición y caracterización.....	34
Capítulo 3: La invención de identificación frente al Otro que no existe .....	37
Sexualidad en psicoanálisis.....	37
La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente .....	39
El psicoanálisis y el (no) binarismo .....	41
La ley de la diferencia significativa .....	44
Un dos que goza de ser impar .....	44
El derecho al goce (del Uno) .....	46
La necesidad de una invención.....	47
Capítulo 4: Metodología.....	49
Enfoque .....	49
Paradigma/Modelo.....	49
Método .....	50
Técnica de recolección de información .....	50
Instrumento .....	51
Población.....	51
Variables de la investigación.....	51

<b>Capítulo 5: Presentación y análisis de datos</b> .....	54
<b>Presentación de Resultados</b> .....	55
<i>Variable: Invención de identificación</i> .....	55
<i>Variable: Sujetos no binarios</i> .....	58
<b>Análisis de datos</b> .....	63
<i>Variable: Invención de identificación</i> .....	63
<i>Variable: Sujetos no binarios</i> .....	66
<b>CONCLUSIONES</b> .....	73
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	75

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1</b> Operacionalización de variables .....	52
--	----

## **RESUMEN**

El trabajo de titulación realizado tuvo como objetivo analizar la invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios por medio de una investigación cualitativa para desmitificar la patología asociada al surgimiento de las nuevas sexualidades. El objetivo planteado fue cumplido a partir de un enfoque cualitativo, así como un método y alcance de estudio descriptivo. Esto permitió, a través de una revisión teórica y entrevistas semiestructuradas a profesionales de psicología clínica y psicoanálisis, obtener resultados que dan cuenta de cómo el cambio en los significantes que comandan la época del Otro que no existe, tiene incidencia en las subjetividades actuales, lo que se manifiesta, entre otras cosas, a partir de la diversidad sexual, donde el género no binario pone en declive a la heteronormativa hegemónica. A tal suerte, el trabajo investigativo permitió concluir que, frente al vacío de identidad, el sujeto prescinde del Padre para servirse de él; esto a través de una invención, la misma que le permite hacer frente a la no relación sexual y, en última instancia, a la castración.

**Palabras Clave: Invención; Identificación; Género No Binario; Psicoanálisis**

## **ABSTRACT**

The degree work carried out aimed to analyze the invention of identification as a subjective resource in non-binary subjects through a qualitative research in order to demystify the pathology associated with the emergence of new sexualities. The stated objective was fulfilled from a qualitative approach, as well as a method and descriptive study scope. This allowed, through a theoretical review and semi-structured interviews to clinical psychology and psychoanalysis professionals, to obtain results that show how the change in the signifiers that command the time of the Other that does not exist, has an impact on current subjectivities, which is manifested, among other things, through sexual diversity, where the non-binary gender puts the hegemonic heteronormative in decline. To such luck, the investigative work allowed to conclude that, faced with the identity void, the subject dispenses of the Father in order to use him; all this through an invention, the same that allows the subject to face the non-sexual relationship and, ultimately, castration.

**Keywords: Invention; Identification; Non-Binary Gender; Psychoanalysis**

## INTRODUCCIÓN

Actualmente existe una amalgama de cambios relacionados a los estatutos sociales y culturales. Dichos cambios se manifiestan cada vez más de maneras menos comunes, raramente vistas, donde nuevos significantes salen a la luz y el sujeto de la época los emplea para intentar nombrar su ser. De este modo, se propician formas diferentes de relacionarse con el otro y con uno mismo, donde las identificaciones a un género u otro son temática de debates e investigaciones que radican en por qué un sujeto hace este pase de ‘normalidad’ a lo catalogado como patológico. Un ejemplo de ello son las nuevas maneras de verse, sentirse e incluso amar al otro; cuestiones relacionadas al espectro sexual y, en nuestro caso, las identidades de género.

Sin embargo, la sexualidad como uno de los pilares de la teoría psicoanalítica se dirige más allá de las identidades (sexuales), del género y de las orientaciones sexuales, por lo que nos concierne hacer hincapié en cómo la identidad de género no binaria, no es sino una de las diversas invenciones que un sujeto puede hacer frente a la imposibilidad de la relación entre los sexos.

Es así que, para poder contextualizar el presente trabajo, se abordan diferentes investigaciones previas relacionadas al tema de los sujetos no binarios, como al tema psicoanalítico e incluso social, por lo que se recoge dicha información con la finalidad de delimitar y definir el objeto de estudio. Esto a través de diversos repositorios y plataformas que otorgan validez y confiabilidad a las investigaciones realizadas. Así, se distingue que actualmente los diferentes estudios realizados y los resultados obtenidos en relación al tema del género no binario varían dependiendo tanto del contexto, como el método que usa el investigador.

José Solórzano (2019) realiza un estudio en relación a la *Discriminación a estudiantes trans y de género diverso en una institución educativa en Quito*. Este tiene como objetivo investigar la vulneración del derecho a la igualdad y no discriminación de las estudiantes trans y de género diverso. Los hallazgos muestran un vacío normativo acerca de este tipo de género, así como también resistencias y negación a los accesos a instituciones educativas. Dicho estudio brinda la perspectiva de la sociedad en un contexto privilegiado e influyente para la subjetividad y desarrollo del sujeto, donde se opera desde la normativa social (heteronormatividad) en relación a lo que es ser

hombre o mujer. Así mismo, da cuenta de cómo lo normado tiene su incidencia directa en la configuración de las subjetividades contemporáneas; es decir, cómo la sociedad está basada principalmente en las formas imperantes de ser hombre o mujer.

Siguiendo con esta línea de investigación, en Guayaquil, Ecuador, Del Valle y Rendón (2017) en *Aportaciones teóricas y clínicas acerca de las ambigüedades sexuales en la actualidad: perspectiva psicoanalítica*, realizan una investigación que tiene como objetivo analizar las aportaciones teóricas y clínicas acerca de las ambigüedades sexuales en la actualidad desde la perspectiva psicoanalítica. Con una metodología cualitativa y alcance descriptivo, los hallazgos demuestran que hombre o mujer, la subjetivación de la sexuación se esboza y se elige con los diferentes acontecimientos de cuerpo y los significantes que el Otro le brinda, de allí su posición frente a la diferencia sexual.

Así mismo, Torres y Villamizar en 2020 en la ciudad de Bogotá, realizan una investigación sobre la *Aproximación a narrativas de construcción identitaria no binaria en transiciones de género* con el objetivo de comprender el proceso de construcción de identidades no binarias en las personas que hacen transición de género. Con una metodología cualitativa, a propósito de un caso en particular, los hallazgos demuestran que el proceso de construcción de identidad de género no binaria encuentra su inicio con las primeras aproximaciones de las personas a diferentes elementos que se han etiquetado como femeninos. Tales aproximaciones se promueven en la niñez temprana por los progenitores (o referentes). Así, los roles y estereotipos de género de la cultura dominante, no se encuentran presentes en las primeras interacciones de las personas con otros elementos de su contexto, permitiéndoles realizar una exploración libre de mandatos de género.

Del Aguila Molina (2021) realiza un estudio en Lima, titulado *Experiencia subjetiva de la identidad de género de personas no binarias de Lima Metropolitana*. Su trabajo tiene como objetivo describir la experiencia de personas no binarias con respecto a su identidad de género, así como analizar la percepción de individuos de género no binario al convivir con un sistema binario de género. A partir del método cualitativo y un enfoque exploratorio-descriptivo, los resultados obtenidos proponen que, con los delimitantes heteronormativos y el discurso imperante que dicta el binarismo de Hombre-Masculino y Mujer-Femenino, los sujetos no binarios tienden a verse

reprimidos, frenados a verse o sentirse como quieran, lo que implica la representación de imaginarios de género rígidos y a los que se ven forzados a adaptarse.

Por otro lado, en 2017, en Barcelona, España, Andrea García realiza una investigación cualitativa bajo el nombre de *Cuerpos (Im)pertinentes: Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión de la diversidad funcional*, cuyo objetivo es analizar de la coproducción de las categorías de género y (dis)capacidad de las personas con diversidad funcional, y sus posibilidades de subversión. Los resultados permiten concluir que las subversiones son detectadas a partir de las vivencias y prácticas de las personas con diversidad funcional, en las que se fundan la subjetividad experiencial tanto social como política, siendo la subversión una categoría para desnaturalizar el género queer, en el que se encuentra el heteropatriarcado y el capacitismo.

Finalmente, en Pamplona, España en el año 2021, Itziar Iturri realiza una investigación acerca de la *Aproximación a las vivencias de género no binarias*. El objetivo de su estudio se basa en realizar una aproximación cualitativa, a través de entrevistas semiestructuradas, a la situación y vivencias de género de las personas no binarias para profundizar en sus vivencias subjetivas de género y en cómo éstas construyen sus identidades en el marco de un sistema de género construido en clave binaria. Los resultados permitieron conocer acerca de las dinámicas en torno a las relaciones que los sujetos mantienen con la organización social, conformando estos contextos una producción de subjetividad – e identidad – desde la resistencia

Por otro lado, el actual trabajo de titulación responde al Dominio 5 de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil: Educación, comunicación, arte y subjetividad, haciendo énfasis en la dimensión de subjetividad, en tanto la temática planteada gira en torno a la identidad sexual: la expresión máxima de la propia individualidad ya sea como hombre, mujer, u otro.

Con respecto al Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025, el trabajo se articula al Eje Social, objetivo 5: potenciar las capacidades de la ciudadanía y promover una educación innovadora, inclusiva y de calidad para todos los niveles, y a la política 5.2: combatir toda forma de discriminación y promover una vida libre de violencia, en especial la ejercida contra las mujeres, niñez, adolescencia, adultos mayores, personas con discapacidad, personas LGBTI+ y todos aquellos en situación de vulnerabilidad.

El estudio de los factores que podrían o no predisponer a un sujeto a percibirse a sí mismo de una manera totalmente desacorde a las concepciones e ideas heteronormativas, causa interés en ciertas sociedades postmodernas; a diferencia de las conservadoras, donde lo que causa es alarma. Un ejemplo de ello es Ecuador, país en el que hasta 1997 ser homosexual era penalizado (Botello-Peñaloza y Guerrero-Rincón, 2018). No obstante, desde entonces el panorama ha cambiado de manera significativa para esta comunidad, puesto que actualmente se encuentran varias redes de apoyo y visibilización con respecto a estudios de género bajo la forma de ONGs, como Silueta X y Diálogo Diverso, y plataformas activistas en sitios web y redes sociales, como Guayaqueer, todas destinadas a la lucha y promoción de los derechos de la población LGBT.

Los temas relacionados a lo queer desde América Latina, independientemente de sus posicionamientos en las diferentes ciudades capitalinas, también ofrecen estudios significativos que indagan sobre las teorías queer. Si bien diariamente en Latinoamérica se conocen casos de violencia, discriminación y segregación hacia esta comunidad, es importante destacar que lo queer latinoamericano no existe solo en función de demostración de los sistemas opresivos para ser consumidos en el “Norte”, sino que también se constituye como marco que aporta a la producción de conocimientos sobre lo queer y sus teorías (Viteri et al., 2011). A tal suerte, debido a la gradual actualización sobre temáticas relacionadas a la sexualidad, ideología de género, identidad sexual y los estudios de género como tal, sobre todo en Latinoamérica, diversas teorías queer, perspectivas y abordajes psicológicos y/o psicoanalíticos han ganado peso.

A pesar de ello, desde el discurso médico-psiquiátrico y particularmente debido al Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-V) de la Asociación Americana de Psiquiatría, se tiende a psicopatologizar a estos sujetos bajo etiquetas como “disforia de género”; trastorno que hace referencia principalmente a una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna, de una duración mínima de seis meses, la cual debe cumplir, además, con al menos seis de las ocho características o síntomas que se establecen: un poderoso deseo de ser del otro sexo o una insistencia de que él/ella es del sexo opuesto, preferencias marcadas

y persistentes por el papel del otro sexo o fantasías sobre pertenecer al otro sexo, entre otras (2014, p. 239).

Los criterios propuestos por el DSM-V, no toman en consideración conceptos como género, sexo, identidad sexual y roles de género, y cómo se diferencian cada uno, lo cual no solo patologiza y etiqueta a dichos sujetos, sino que también nutre el discurso hegemónico sobre las dinámicas binarias basadas en los semblantes y percepciones sociales que tienen sus cimientos en un sistema patriarcal en el que no hay lugar a la diversidad, y donde se estigmatiza, sataniza y excluye casi de inmediato lo desconocido, lo ‘anormal’ y lo fuera de lo común. A partir de este punto se plantea la siguiente pregunta general de investigación: ¿Cómo la invención de identificación funciona como un recurso subjetivo en sujetos no binarios?

Del mismo modo, se despliegan las siguientes preguntas específicas:

- ¿Qué es una invención de identificación?
- ¿Quiénes son los sujetos no binarios?
- ¿De qué manera la invención de identificación es un recurso subjetivo para sujetos no binarios?

Dichas preguntas, permiten plantear el siguiente objetivo general de la investigación: Analizar la invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios por medio de una investigación cualitativa para desmitificar la patología asociada al surgimiento de las nuevas sexualidades.

Así mismo, los siguientes objetivos específicos:

- Definir la invención de identificación a través de fuentes bibliográficas.
- Caracterizar a los sujetos no binarios por medio de una revisión bibliográfica y documental.
- Determinar la forma en que la invención de identificación es un recurso subjetivo para sujetos no binarios por medio de entrevistas semiestructuradas a profesionales de psicología clínica y psicoanálisis.

A tal suerte, el presente trabajo investigativo encuentra su necesidad en tanto que los cambios políticos, culturales, sociales y económicos varían de acuerdo a – entre otras cosas – los avances tecnológicos y científicos que se hacen. Dichos cambios que desde

lo social-cultural se efectúan, en efecto, tienen incidencia en la construcción de las subjetividades, los significantes que comandan las épocas y las identificaciones, como refiere Subirats (2010):

En los últimos 30 años, muchas cosas han cambiado al respecto. Los principales parámetros socioeconómicos y culturales que fueron sirviendo de base a la sociedad industrial están quedando atrás a marchas forzadas (. . .) Por otro lado, otra dimensión de cambio muy importante se ha ubicado en la esfera familiar y en las relaciones de género. (pp. 4-5)

De allí que las maneras de relacionarse con el Otro sexo hayan cambiado también. Es de esta forma que actualmente, el tema de las identidades de género, las ideologías, la orientación sexual, y el término *sexualidad* como tal, se han convertido en punto de discusión y cierto cambio, tal como Elliot (2009) refiere:

En décadas recientes (. . .) sexo y deseo se han convertido en el foco de una intensa fascinación feminista, filosófica y teórico-social, y ello es gracias al telón de fondo en que los teóricos se han visto en la necesidad de repensar la constitución y reproducción de sexualidades, cuerpos, placeres, deseos, impulsos, sensaciones y afectos (. . .) El impulso cultural de este giro hacia la sexualidad en la teoría social no es demasiado difícil de distinguir. En el ocaso de la revolución sexual de los años sesenta, y particularmente debido al surgimiento del feminismo, la sexualidad ha comenzado a tratarse como los cambios inducidos de amplio rango que toman lugar en la vida personal y social. Las políticas de identidad, diversidad sexual, feminismo posmoderno, o posfeminismo; las identidades gay y lesbianas; la crisis de las relaciones personales y la vida familiar; el SIDA; la ética sexual y la responsabilidad de cuidado, amor y respeto: estos son los aspectos centrales de nuestros dilemas sexuales contemporáneos. (p. 185)

Por lo tanto, con las nuevas identidades y diversidades sexuales, se contempla una mirada nueva al concepto de género, a las identificaciones de cada sujeto, ya sea por su forma de amar o de relacionarse afectiva y físicamente con el otro y consigo mismo. Se evidencia, sin embargo, que las formas de organización social promueven la heterosexualidad como normativa y una forma única de ser mujer y ser hombre; es decir, se promueven referentes masculinos y femeninos específicos que reflejan lo que

debería ser y significar ser hombre o ser mujer. Así surge el concepto de ‘no binario’, poniendo en declive todo lo que se había tomado como hecho, transgrediendo una posición de poder estratégica, donde lo normativo toma un valor mayor, y lo genético es lo único que cuenta.

De modo que, cuando la única constante es el cambio, es preciso que el discurso psicológico-psicoanalítico como disciplina cuyo eje central es el ser hablante, dé paso a sus aportes en lo que respecta a la constitución de este. Sobre esto, resulta oportuno recordar las palabras de Lacan (2003a):

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. (p. 309)

Con este contexto, la presente investigación se realiza para otorgar un espacio de estudio en lo que respecta ser un sujeto ‘no binario’ en la sociedad actual bajo la premisa de que, como sujetos, nos constituimos a partir de los significantes que el Otro nos otorga, en tanto que antes de venir al mundo, ya somos hablados y determinados por acción del campo del Otro. Por lo tanto, cualquier significante al que nos encontremos *sujetados* viene del Otro, el mismo que también está barrado. Así, nos enfrentamos a un agujero en el discurso y, en consecuencia, a la imposibilidad de saber qué hacer con lo insoportable de lo real en relación al sexo. Como sostienen Ballesteros y Suárez (2017), es debido a la estructura en falta del Otro, es porque el Otro no responde que el sujeto está, finalmente, condenado a elegir, a inventar un modo singular de hacer allí, a partir de lo que hay (p. 67).

De allí nace la noción de *invención de identificación* de la que habla Miller (2007) en *La invención psicótica*: en tanto que no existe significante alguno capaz de nombrar al sujeto, nos encontramos hoy en día con la diversidad sexual y la proliferación de identidades de género. De tal modo que “ante tanta pluralidad (. . .) existe la necesidad de una invención, una invención singular que pueda no solamente darle un nombre al sujeto sino también darle un cuerpo” (Triveño, 2013, p. 669). Esta invención es la

misma que constituye un intento del sujeto para nombrarse; esto es, su manera única y singular de hacer con la falta-en-ser.

En otros términos, el presente estudio investigativo surge a propósito de la necesidad de despatologizar y brindar un abordaje clínico que dé prioridad a la subjetividad, haciendo énfasis en las diferentes maneras – que en este caso llamamos *invenciones* – que cada sujeto tiene para tramitar lo real y lo imposible de la relación sexual. Es así que, a más de realizar una delimitación y revisión teórico-clínica en lo que respecta a la diversidad sexual y la pluralidad de las auto-denominaciones de identidad sexual, también da paso a poner en debate la cuestión de la sexualidad: lo más íntimo, particular, y muchas veces enigmático, de cada uno.

La investigación actual se realizó a partir del enfoque cualitativo y método descriptivo, debido al carácter de la temática presentada y los objetivos propuestos. Para la recolección de información, se emplearon entrevistas semiestructuradas como técnica con un instrumento de la misma línea, siendo este, un cuestionario. La población con la que se trabajó, por último, fueron cinco psicólogos y/o psicoanalistas con extensa trayectoria y conocimiento en lo que respecta a la psique humana.

Dentro de las limitaciones encontradas con respecto a la investigación, se destaca la población u objeto de estudio, siendo este las personas de identidad de género no binaria. La limitante encontrada gira en torno a la falta de acceso a dicha población. Debido a la falta de visibilización de esta identidad, así como el prejuicio que existe en el imaginario social en cuanto a estos sujetos, la mayoría de los casos son desconocidos. Por esta razón, se optó por entrevistar a especialistas en el tema, para así enriquecer y sustentar la tesis propuesta; es decir, dilucidar y responder la pregunta de investigación. Si bien también se encontraron limitaciones para llevar a cabo las entrevistas debido a los cruces de carga horaria de los especialistas, posteriormente fue posible ejecutarlas.

Con el fin de abordar el tema a tratar en la presente investigación, se ha realizado una revisión bibliográfica de los términos principales, así como del objeto de estudio. Para explicar el concepto de “invención de identificación”, se ha dividido este trabajo en diferentes capítulos.

El primer capítulo consta de un análisis acerca de los conceptos que engloban el planteamiento de invención de identificación. Estos son: identificación, identidad, la diferencia entre ambas, identidad sexual e invención. Este desarrollo conceptual toma como referencia fundamental la teorización psicoanalítica lacaniana, la cual permite al lector esclarecer lo que yace detrás del tema de investigación en lo que respecta a dicha escuela de pensamiento.

El segundo capítulo, por otro lado, cuenta con la explicación del constructo cultural y/o social de lo que se denomina actualmente como persona (sujeto) no binaria. A partir de una descripción histórica del término, se realizan las respectivas definiciones planteadas por diferentes autores, pero sin dejar de lado las aclaraciones de lo que se entiende por 'género'.

El tercer capítulo analiza la manera en que la invención de identificación como recurso permite al sujeto hacer frente a lo real sexual, en tanto que vivimos en la época donde el Otro no existe, donde el capitalismo invita a un goce sin límite. Esto a través del planteamiento freudiano sobre la diferencia de los sexos a través de la lógica falocastrado y el desarrollo el postulado sobre cómo la diferencia de los sexos no existe en el inconsciente, por lo que la diferencia relativa entre significantes no alcanza cuando se trata del campo del goce; esto es, la lógica del Uno sin Otro.

El cuarto capítulo contempla la metodología que se empleó, exponiendo desde el enfoque metodológico, el alcance y el paradigma investigativo, hasta las técnicas de recolección de datos y la población. La exposición de estos permite al lector conocer la manera en la que se llevó a cabo el trabajo de investigación.

Finalmente, el capítulo cinco consiste en la presentación y análisis de los resultados obtenidos a través de la aplicación del instrumento seleccionado para la recolección de información: entrevistas semiestructuradas. Así mismo, este capítulo no solo presenta las respuestas de los entrevistados, sino que también las relaciona y contrasta de manera que es posible determinar si la invención de identificación funciona o no como un recurso para las personas no binarias.

# MARCO TEÓRICO

## Capítulo 1

### La invención de identificación

Para abarcar lo que implica una invención de identificación conviene, en primer lugar, tomar los términos *identificación* e *invención* por separado con el objetivo de esclarecer las concepciones del psicoanálisis en cuanto a estos. Sobre el término *identificación* cabe destacar que la manera en que evoluciona a lo largo de la obra de Lacan, nos encamina hacia una lógica diferente en cuanto al análisis del sujeto, así como hacia una posible dirección de la cura. En ese sentido, la unión de ambos conceptos podría plantear una perspectiva diferente en lo que respecta a la diversidad sexual.

#### Identificación

Con respecto al término *identificación*, tanto Freud como Lacan le otorgaron un papel fundamental cuando se trata de los primeros esbozos de lo que, eventualmente será un Yo completamente constituido, así como la imagen de un sujeto separado del Otro. Cuando Lacan (2003a) teoriza sobre el estadio del espejo en *Escritos I*, sostiene que el yo nace a partir de la imagen y la mirada del Otro:

Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decisivamente en historia la formación del individuo: el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad. (p. 90)

Lacan propone, entonces, que el niño, quien hasta ese momento no tenía un cuerpo propio sino el de la madre, es ahora capaz de sentir y percibir la diferencia entre su cuerpo y el del Otro primordial. El infante es capaz de reconocerse especularmente en sus globalidades en función del intercambio de miradas entre él y la madre, quien se ocupa de transmitir la noción de que la imagen en el espejo es él. Sobre esto, Triveño (2013) expresa que:

A esta primera identificación, Lacan llama identificación primaria. Se trata de una imagen a la que el niño se aliena para poder tener una imagen unificada del cuerpo, es el yo ideal, matriz de todas las identificaciones que vendrán luego” (p. 668).

En ese sentido, cuando se trata de la constitución del yo, de la imagen del cuerpo y del proceso lógico de separación del Otro, encontramos que Freud (1921) en *Psicología de las masas y análisis del yo* vincula el concepto de identificación íntimamente con el Complejo de Edipo:

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos simplemente: toma al padre como su ideal. (p.99)

De esta forma, Freud, a través del proceso del Complejo de Edipo, sostiene cómo el niño realiza una identificación hacia el padre, en tanto va a querer parecerse a él para poder mantenerse en el lugar de objeto de deseo materno; sin embargo, los sentimientos de hostilidad y rivalidad que se suscitan como resultado, lo introducen a la angustia de perder el falo y, en consecuencia, al Complejo de Castración. El padre, finalmente, se constituye tanto como la ley, como el polo de identificaciones sexuales (Rubio, 2010).

El fenómeno del Complejo de Edipo en Lacan, por su parte, es planteado a partir de tres tiempos que están más bien sostenidos a la lógica de cada sujeto. Así pues, la identificación fálica que el niño realiza en el primer tiempo le da paso a la constitución del yo, propia del estadio del espejo. No obstante, el tercer tiempo del Edipo culmina con la desidentificación al objeto fálico, lo cual instauro la falta en ser del sujeto tachado y el padre real se ubica como soporte de las identificaciones:

El padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significativa como ley. Se coloca, por así decirlo, encima de ella. El padre está en una posición metafórica si y solo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley (. . .) Así es como puede ser franqueado el tercer tiempo del complejo de Edipo, o sea, la etapa de

la identificación en la que se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee. (Lacan, 1958, p. 202)

Por lo tanto, en lo referente al término identificación de acuerdo a la concepción lacaniana, se observa que en sus primeros seminarios, este en mayor parte gira en torno al registro imaginario – el estadio del espejo, por ejemplo – y cuando lo articula al registro simbólico, hace alusión a una identificación del sujeto con el falo como significante que remite a la falta y por lo tanto, al deseo – los tres tiempos del Edipo – . No obstante, ya en el Seminario 9, Lacan plantea que: “cuando se habla de identificación, se piensa de entrada en el otro, al que uno se identifica, y que la puerta me es abierta fácilmente para poner el acento, para insistir, sobre esta diferencia del otro al Otro” (Lacan, 1961, p. 3). En ese sentido, el autor afirma que cuando hablamos de identificación, esto involucra, de entrada, al gran Otro y a sus significantes. En otras palabras: la identificación como concepto equivale a la relación del sujeto con el significante. Esto da apertura a considerar que existen identificaciones de orden simbólico que dan origen y que le permiten al sujeto nombrarse y posicionarse de manera singular ante el mundo, puesto que este, en un primer momento, se encuentra alienado al Otro y a su batería significativa.

Pensar en la identificación como aquello que surge de la relación del sujeto con el significante, implica plantearse el papel que esta juega en la constitución subjetiva, sobre todo porque: “(. . .) en lo que concierne a la función de la identificación, (. . .) lo que ocurre, ocurre esencialmente a nivel de la estructura; y la estructura (. . .) es lo que hemos introducido particularmente como especificación del registro de lo simbólico” (Lacan, 1961, p. 23). Siguiendo esta lógica, cabría concebir la identificación como aquello que se manifiesta – entre otras cosas, en efecto – como producto de la existencia del sujeto en el campo significativo.

Ya en su última enseñanza, Lacan (1976) expresa que: “la identificación es lo que se cristaliza en una identidad” (p. 2). Su premisa se basa en uno de los tres modos de identificación que Freud planteó en su tiempo: una identificación construida a partir de un rasgo, el cual Lacan llama posteriormente *rasgo unario*. Este rasgo, que es constitutivo – único – para cada sujeto, funciona como una marca de goce, una huella

significante que da cuenta de *quién soy yo* y quién es el Otro, posibilitando la identificación significativa y la diferenciación significativa.

El rasgo unario, en palabras de Dartiguelongue (2011) se encarga de “hacer surgir la diferencia, ya que su alteridad asegura la función de la repetición anulando la identidad. Y es el rasgo unario el que constituye la esencia y el soporte del significante que recorta al sujeto de lo real” (p. 209). Justamente, al enlazar el concepto de rasgo unario con el de identificación, Lacan (1976) concluye lo siguiente:

El rasgo unario nos interesa porque, como Freud lo subraya, no tiene especialmente que ver con una persona amada. Una persona puede ser indiferente, y sin embargo, uno de sus rasgos será elegido como constituyendo la base de una identificación. Es así como Freud cree poder dar cuenta de la identificación al bigotito del Führer, el que como todos saben jugó un gran papel. (p. 2)

A partir de este punto, Lacan se cuestiona sobre si el fin de análisis se trataría entonces de una identificación al analista – en tanto este queda ubicado como ideal del yo – o incluso al propio inconsciente; sin embargo, termina por descartar esta posibilidad y establece que en realidad se trata de una identificación al síntoma, en el sentido de que es lo que se conoce mejor y conocerlo significa, precisamente, saber hacer con él.

## **Identidad**

Ahora bien, concierne tomar en consideración el concepto de identidad, y sobre todo compararlo y distinguirlo del de identificación, dado que en relación a los primeros trabajos de Lacan, este primero articula ambos para posteriormente diferenciarlos. Es así que en el Seminario 9, Lacan se aproxima a toda la cuestión de la identidad a partir de la idea de repetición, en tanto que allí donde uno supondría que hay una cosa, existe una duplicidad: hay por lo menos dos cosas que son *idénticas*: “(. . .) lo que substantifica la noción del término de identidad; y esto para mostrarles que alguna experiencia significativa está soportada en el término francés vulgar *même* (mismo), soporte de la misma función significativa” (Lacan, 1961, p.3).

La idea de repetición le permite hablar sobre la identidad de la igualdad y la identidad de la diferencia, ubicándose en el registro imaginario y simbólico respectivamente. La primera es formulada a partir de su revisión crítica de la postura positivista que

establece que  $a = a$ . Al revocar esta perspectiva, nace la idea de la identidad de la diferencia, la cual se fundamenta en el hecho de que la esencia del significante es justamente introducir el corte de la diferencia en el registro de lo real: “no diremos A el significante sino para decir que no es la misma A, el significante por esencia es diferente de sí mismo, es decir que nada del sujeto podría identificarse allí sin excluirse” (Lacan, 1961, p. 150).

En este aspecto, para hablar sobre identidad, se ha de retomar el postulado sobre la relación del sujeto con el significante. Se plantea que ante la imposibilidad de capturarlo todo en un significante – la imposibilidad de simbolizar todo –, el sujeto se encuentra de lleno con una hiancia por estructura: una tachadura, una falta, y en efecto, con un deseo: “Lo que el sujeto busca, es ese real en tanto justamente no posible” (Lacan, 1961, p. 65). Para explicar esto, Lacan utiliza la figura topológica del toro, donde el concepto de *extimidad* permite dar cuenta de cómo en cada repetición que el sujeto da al anillo, es con el objetivo de capturar algo del objeto  $a$ ; sin embargo, solo termina rodeándolo:

Eso no les aparece aquí tal como se los represento. Pero ya allí en el comienzo y en la medida en que el sujeto recorre la sucesión de vueltas, necesariamente se engañó, se equivocó por uno en su cuenta, y vemos aquí reaparecer el menos uno (- 1) inconsciente en su función constitutiva. (p. 80).

De esta manera, el objeto  $a$  en su vertiente de deseo funciona para el sujeto como aquel objeto mítico que existió alguna vez, pero que se perdió en el momento en que el sujeto fue introducido al campo simbólico; es decir, cuando el lenguaje tocó el cuerpo. En consecuencia, se entiende que el sujeto mismo no puede ser simbolizado, vale decir, que no hay significante absoluto que lo capture, pues allí donde el hablanteser dice ‘soy...’, el inconsciente hace de las suyas. Bajo esta perspectiva, la idea de identidad resulta de lo más problemática para el sujeto que se encuentra a merced de su inconsciente, en el sentido de que esta nunca coincide ni coincidirá con él:

Nótese bien que  $S1 \rightarrow S2$  quiere decir que el sujeto no puede encontrar en el significante una designación propia, una representación absoluta, una identidad cierta. El sujeto del inconsciente no tiene nombre en el Otro del significante.

Lo que detiene al sujeto, lo que lo fija, es el objeto. La certidumbre subjetiva está siempre en el nivel del objeto. (Miller, 1980, p. 237)

### **Identificación e identidad**

De tal forma, este planteamiento sobre la identidad remite, en cierta medida, a lo propuesto en su primera enseñanza en relación al gran Otro: “no hay imagen de identidad, reflexividad, sino relación de alteridad fundamental” (Lacan, 1983, p. 355). Esto implica que la identidad, al igual que la lengua, nos viene del otro – y del Otro – sobre todo porque la imagen del yo es construida a partir de aquella identificación primaria con el Otro del espejo, de manera que la imagen yoica es siempre *otro*, es en realidad una ilusión que se encarga de velar la falta fundamental del sujeto.

Por lo que si hemos de relacionar identificación con identidad, sería en función de que ambas encuentran su génesis a propósito del plano imaginario, de la *imago*, y que ambas permiten encubrir la falta. Ergo, lo que diferencia ambas nociones es que la identificación se plantea como un semblante, algo que se fabrica a partir del otro; mientras que la identidad es lo que subyace a ésta y que encuentra una relación directa con los modos de goce, y el yo. Así, lo que sostiene Delgado (2018) toma relevancia en cuanto a este concepto en particular: “para el psicoanálisis, el yo no auto-percibe nada. No hay identidad, sino identificaciones” (p. 12).

La conjunción de todas las conceptualizaciones expuestas permite concebir la identidad como un fenómeno en constante reactualización y resignificación, de modo que no se podría hablar de una identidad completa, absoluta o permanente. De allí que Ramírez (2017) la considere el resultado de una síntesis de imágenes, soluciones de compromiso y negociaciones psíquicas, lo que permite concebirla como un esfuerzo de sentido (p. 196), pues es la expresión máxima y singular que da cuenta de la manera en la que el sujeto se las arregla con la falta.

### **Identidad sexual**

Sobre el concepto de identidad sexual – también llamada identidad de género –, la Organización de los Estados Americanos y la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos la definen de la siguiente manera:

La vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (. . .) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales. (OEA y CIDH, s.f., sección “Relatoría sobre los derechos de las personas LGBTI”)

Es decir que la identidad sexual trasciende la dimensión biológica, englobando todo lo que una persona manifiesta – dice o hace – para transmitir a los demás y a sí mismo en qué grado se identifica como hombre o como mujer. Es así que al hablar del concepto de identidad sexual, resulta oportuno hacer énfasis en lo propuesto por una de las figuras más destacadas en lo que se refiere a estudios de género. Judith Butler, considerada una teórica *queer* por excelencia, propone en su obra *El género en disputa* (2007) el término “performatividad” en el marco de una política deconstructiva para dar cuenta de que el género, más allá de ser una construcción social, se trata de una cuestión performativa.

De esta forma, Butler parte de una perspectiva antiesencialista para argumentar que la performatividad se basa en concebir “el sexo y el género como una construcción del cuerpo y de la subjetividad fruto del efecto performativo de una repetición ritualizada de actos que acaban naturalizándose y produciendo la ilusión de una sustancia, de una esencia” (Duque, 2010, p. 88). Es decir que todo lo que el sujeto haga constituyen “actos performativos” (Butler, 2007) que darían cuenta de que pertenece o bien al género masculino, o bien al femenino; sin embargo, estos actos no son sino consecuencia de la producción y reproducción incesante de lo que los poderes institucionales han establecido como norma.

Fundamentada en esta lógica, la perspectiva que Butler tiene sobre la orientación sexual, la identidad sexual y la expresión de género, gira en torno a la idea de que estas se tratan de “una construcción-producción social, histórica y cultural, y por lo tanto no existen papeles sexuales o roles de género, esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana (. . .) en términos de lo humano, la única naturaleza es la cultura” (Duque, p. 87).

Por tanto, un acto performativo, hace referencia a aquello que se enuncia y que tiene consecuencias directas en la realidad (por ejemplo, decir ‘te prohíbo’). Sin embargo, para el psicoanálisis poner bajo este criterio el decir ‘soy un hombre’ o ‘soy una mujer’ o ‘no soy ni hombre ni mujer’ no es en lo absoluto un enunciado performativo, un sintagma que pone en acción lo que dice. Atribuirse una identidad implica una operación simbólica que de entrada involucra al (O)tro; de allí que Lacan sostiene que no hay imagen de identidad, sino sólo relación de alteridad. A tal suerte, identificarse (basar la propia identidad) como hombre, mujer, ninguno o ambos, es precisamente eso: una identificación, la misma que se funda a partir del campo simbólico.

En este mismo orden de ideas, Butler en *Humain, Inhumain* (2005) propone distanciar del estudio del feminismo el nombre (o se debería decir, significante) “mujer” como categoría de identidad. Es decir que la autora pretende desvincular la percepción colectiva de lo que implica ser mujer de acuerdo a las normas e ideales sociales estándares, descartando así cualquier fundamento basado en el esencialismo. Miller y Laurent (2013), por su parte, examinan la teoría de Butler a la luz de la enseñanza de Lacan, expresando que hay algo que los estudios de género no contemplan, y es el papel de la función paterna y su importancia en el cuestionamiento de la identidad sexual.

Cuando en el infante, el significante del Nombre del Padre se inscribe sobre el Deseo de la Madre, se establece un corte al deseo materno devorador, lo que hace que el falo se inscriba en el Otro. Esto es, que en medida que se inscribe la metáfora paterna en el sujeto, se asienta como resultado la consistencia del Otro. Sin embargo, cuando Lacan reformula esta metáfora, presenta al Padre como significante que deja de asegurar la consistencia del Otro y que pasa a consolidar la no relación sexual. Esto quiere decir que existe un imposible, en tanto existe la inconsistencia del Otro:

Al situar la inconsistencia del Otro – o, más radicalmente, al situar al Otro como algo que presenta siempre un agujero – (. . .), Lacan define dos registros del fantasma. Del lado de a, del lado de la sexualidad masculina, está en juego un goce que separa del Otro, un goce que llegado el caso puede ser llamado autista, es decir, un goce del Uno. En cambio del lado del goce femenino, del *ék-stasis* femenino, la relación del sujeto con el agujero en el Otro hace que haya relación no solo con a, sino también con lo que da acceso al Otro (. . .)

Del lado femenino tenemos otro goce que introduce un amor que no prohíbe, sino que por el contrario una y otra vez relanza la cuestión del goce y del amor. (Miller y Laurent, 2013, p. 405)

Así mismo, Laurent toma la tesis de Butler sobre cómo el significante “mujer” es incapaz de capturar la experiencia de todas las mujeres, y la relaciona con el axioma lacaniano que reza que *La mujer no existe*:

Podríamos decir entonces que de ese lado la descripción que hace la señora Butler – un universo fantasmático en el que habría que deconstruir las identidades sexuales, en el que habría que criticarlas siempre para proponer un interés renovado en las prácticas del goce femenino – a fin de cuentas es coherente con el abordaje femenino del goce tal como Lacan lo sitúa. La cuestión del goce femenino reconstruye en efecto las identidades hasta el punto de que *La mujer no existe* y que la cuestión de la particularidad de su goce solo se aborda una por una. (Miller y Laurent, 2013, p. 405)

Por su parte, Miller y Laurent expresan que existe una suerte de “embriaguez” (p. 410) en relación al cuestionamiento del concepto de identidad. Esto los lleva a formular que lo que se propone desde el campo de los estudios de género es poner la identificación por encima de la identidad. ¿Pero qué es lo que las diferencia? Como se mencionó anteriormente, en la identificación hay fabricación, artificio y semblante (p. 410, párr. 3).

Lo problemático de esta cuestión es que, a consecuencia de esta sustitución, la identidad sexual resulta afectada, en tanto se trata de una sustitución que pretende *deconstruir*, lo cual remite a un real que no tiene sentido o leyes, y con respecto al cual los nombres parecen excedentes (Miller y Laurent, 2013, p. 411). Dicho de otra manera: para Butler y los partidarios de los estudios de género, todo – cualquier noción de masculino, femenino, de posiciones o de identidad sexual – remite a un bucle de deconstrucción en el que prevalece la imposibilidad de asignación, de nombramiento:

Puede decirse que en esos estudios hay una suerte de fascinación (. . .) recuerdo que Lacan decía que lo que fascinaba a los antropólogos, lo que hacía que quisieran devenir antropólogos, era poder ir a algún lado donde exista la relación sexual. Pues bien, digamos que esa antropología es reemplazada por

los estudios de género (. . .) En esta perspectiva – Por ejemplo en la crítica del nombre *mujer* – la deconstrucción es sin fin. (Miller y Laurent, 2013, p. 412)

A tal suerte, decir que no hay relación sexual implica, de entrada, la cuestión de la identidad sexual. Lo que Miller se cuestiona, entonces, es si los estudios de género han tomado y generalizado la idea de que La mujer no existe hacia todo el espectro de la sexualidad. Bajo esa lógica, si La mujer no existe, tampoco lo hace ninguna otra identidad sexuada; ergo, ni El hombre ni La mujer existen. Este planteamiento, no obstante, es descartado por Laurent y Miller a partir del concepto de identificación sexuada, esto es, la posición sexuada. Lo que impide el encuentro perfecto entre un hombre y una mujer son los modos de goce, mas no la diferencia anatómica de sus sexos o su identidad sexual (hablamos aquí de “identidad sexual” de acuerdo al contexto de los estudios de género). Estos modos de goce son una respuesta frente a la imposibilidad de la relación sexual:

En efecto, sexuación es como identificación, es decir que implica un proceso. Tal como Lacan presentaba las cosas antes de lanzarse a *El sinthome*, nos sexualizamos a través del goce, a través del modo de gozar. Aquí tendríamos un deslizamiento cuyo punto álgido habría que captar, ese punto en el cual estos autores se ven llevados a brindar elucubraciones fantásticas, en el sentido de que no las encontramos en la experiencia. No hallamos en la experiencia esta extraordinaria libertad a la cual esos discursos invitan, sino en el nivel del sujeto tachado por el significante. (Miller y Laurent, 2013, p. 415)

Los autores concluyen que esta perspectiva sobre la deconstrucción de las identidades sexuales, produce un pensamiento de “entre más, mejor”, a un “utilitarismo del goce” (p. 415), en tanto que este trabaja para encaminar al sujeto a un proceso deconstructivo que no tiene fin. Por ello, Miller señala más adelante que: “podemos pues decir que el resultado de toda esa deconstrucción es que las identidades en cambio se multiplican y se exigen” (p. 416). Cabría plantearse entonces si la multiplicidad de identidades se debería al proceso deconstructivo y gozante al que invitan los llamados estudios de género.

## Invención

El término *invención* ha sido empleado en la obra de Lacan en varias ocasiones, de los cuales conviene destacar el período de su última enseñanza, pues es en el Seminario 21 (1974) donde, tomando como punto de referencia la inexistencia de la relación sexual, sostiene que para todo saber es puntual que haya invención:

(. . .) el saber, allí donde lo aprehendemos por primera vez, así, manejable, manejable porque no somos nosotros quienes sabemos – como dice uno de mis alumnos, que llama a eso el no-saber, ¡pobre muchacho!, él se imagina que no sabe ¡qué curioso! – pero todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "troumatismo" (*troumatisme*) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto. (p. 40)

El año siguiente, Lacan dicta el Seminario 23, donde da cuenta de la articulación entre invención y *sinthome* a partir de su propio síntoma. Sus elucubraciones lo llevan a concluir que toda invención se reduce al cuarto nudo, el *sinthome*:

(. . .) Pero en lo que yo llamo lo Real, he inventado. He inventado algo, no porque..., eso se me impuso. Quizá hay alguien que se acuerde de cómo y en qué momento surgió este famoso nudo que es todo lo que hay de más figurativo (. . .) Esto es algo de lo que puedo decir que yo lo concibo como no siendo más que mi síntoma (. . .) Es en la medida en que Freud ha hecho verdaderamente un descubrimiento y al suponer que este descubrimiento sea verdadero, que podemos decir que Lo Real es mi respuesta sintomática (. . .) Reducirla a ser sintomática, es también reducir toda invención al *sinthome*. (Lacan, 2006, p. 52)

El pensamiento de Lacan sigue la lógica de que, puesto que somos seres en falta por estructura, esto supone que la estructura en sí misma presenta una inconsistencia. Es así que el *sinthome* es planteado como un artificio que viene a anudar, y precisamente, dar consistencia a los tres registros: real, simbólico e imaginario. Por ende, el *sinthome* concebido como aquel nudo que cada sujeto hace a partir de su goce singular, es la invención que le otorga su lugar en el mundo. Ergo, tanto la invención como el *sinthome* comprenden un *savoir y faire* (saber-hacer-con).

Por último, en el Seminario 24 retoma la *invención* con un giro: ya no se trata de un saber inconsciente o del cuarto nudo, sino más bien de inventar un significante nuevo: “¿Por qué uno no inventaría un significante nuevo? ¿Un significante, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido?” (Lacan, 1976, p. 42). Es así que la idea de un significante nuevo, al ser una invención, involucra la unicidad del sujeto, lo cual da por hecho dos cosas: primero, que este significante remite al sin sentido, y segundo, que no tiene relación con el gran Otro, en tanto su cualidad de novedad.

### **Invención de identificación**

Para recapitular: la identificación se concibe como aquello que se manifiesta como resultado de que el sujeto habite el campo simbólico; es lo que surge de la conexión sujeto-significante. La identidad, como construcción de sentido, constituye la forma en la que el sujeto hace allí con la castración. Asimismo, se comprende como una operación que está en constante cambio, en medida que no existe significante absoluto que capture la identidad del sujeto del inconsciente.

Su semejanza radica en su origen: se construyen a partir del otro y del Otro, con la finalidad de velar la falta fundamental del sujeto. Su diferencia está en que la identificación se fabrica, mientras que la identidad se relaciona con los modos singulares de goce y el concepto de *sexuación*. Por último, la invención (sea esta el *sinthome* o un significante nuevo) se plantea como lo que permite al sujeto saber-hacer con el agujero que representa lo Real.

Puesto que ya se han esclarecido los conceptos principales que componen y se derivan del tema a investigar, con este contexto, es posible abordar lo que significa la *invención de identificación*. En primer lugar, el término es empleado por Miller durante su conferencia en el *Seminario de la Sección clínica Paris-Île-de-France* en noviembre de 1999, el mismo que es posteriormente plasmado en un artículo de revista en 2007. Dando lugar al tema de “La invención psicótica”, el autor empieza oponiendo el término invención al de creación y descubrimiento:

El término invención se opone naturalmente al de creación. El acento propio de la creación es – seamos tautológicos – su carácter creacionista. La creación pone el acento sobre la invención *ex nihilo*, a partir de nada. Es el acento teológico de la palabra creación (. . .) La invención se opone más fácilmente al

descubrimiento. Se descubre lo que ya está ahí, se inventa lo que no está. Es por ahí que la invención es pariente de la creación. Pero el acento del término “invención” es en este caso una creación a partir de materiales existentes. Le daré de buen grado a la invención el valor del *bricolage*. (Miller, 2007, p. 2)

Es de esta forma que aborda la cuestión a tratar en función de lo planteado por Lacan en *El Atolondradicho* (2012b):

Un animal con *estábitat* que es el lenguaje, que *elabitarlo* es asimismo lo que para su cuerpo hace de órgano, órgano que, por así ex-sistirle, lo determina con su función, ello antes de que la encuentre. Por eso incluso es reducido a encontrar que su cuerpo no deja de tener otros órganos, y que la función de cada uno se le vuelve problema, con lo que el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido. (p. 498)

Esto es, que para todo hablanteser la función de sus órganos supone un problema, en tanto que le surge la pregunta sobre “para qué sirve”, y esto es porque él habita el lenguaje. Metafóricamente, el lenguaje es un órgano, uno que se inserta en el cuerpo del sujeto y es cuestión de él cómo se las arregla con eso; cómo y qué función encuentra al órgano-lenguaje, y para ser precisos, cómo hacer de este su instrumento (Miller, 2007, p. 6).

La tesis de Lacan, que toma como modelo la estructura psicótica, demuestra la conveniencia del término invención en estos casos, pues el sujeto es llamado a devenir inventor allí donde queda aprisionado en la función del órgano (como en la esquizofrenia, por ejemplo) hasta que dé cuenta de que órgano y función no van a la par. Un ejemplo de esto son los genitales.

Sin embargo, cabe destacar que el enigma sobre la función de los órganos no es específicamente correspondiente a la psicosis, y mucho menos exclusiva de la esquizofrenia. La diferencia es que las neurosis, al haber atravesado el Edipo y haberse instaurado el Nombre del Padre, se establece la noción de *tener* un cuerpo y no *ser* un cuerpo, por lo que la pregunta de órgano-función ya no representa un problema: “somos todos esquizofrénicos porque el cuerpo y los órganos del cuerpo nos hacen problema, salvo que, nosotros adoptamos soluciones típicas, soluciones pobres”

(Miller, 2007, p. 3). Es porque el neurótico dispone de todo un bagaje simbólico con identificaciones a su servicio que recurre a “soluciones típicas”. Este es el tipo de invención del que nos concierne hablar en el presente trabajo.

En tal aspecto, Lacan (1984) en el Seminario 3 sostiene que: “el sujeto psicótico está en una relación directa al lenguaje en su aspecto formal de significante puro. Todo lo que ha construido allí no es más que reacciones de afecto al fenómeno primero, la relación al lenguaje” (p. 324). Sobre esto, Miller (2007) reemplaza el término *construir* por *inventar* para dar cuenta de que la invención se deriva de la existencia del lenguaje, pero el lenguaje como órgano insertado al cuerpo. Es porque existe este órgano-lenguaje, que el sujeto debe encontrarle una función, “o bien la recibe, o bien la inventa” (p. 8).

Lacan habla de un significante puro en la psicosis, esto es, aquel que no se encadena. Sin embargo, en la neurosis dicho significante puro – al que llamamos Deseo de la Madre – toma sentido y es capaz de proveer al sujeto una identificación de carácter simbólico. Es este tipo de identificación la que le permite decir al sujeto ‘yo soy...’ y la que, al fundarse en el sentido de pertenencia a una colectividad, le permite hacer lazo social: “el término identificación funciona como una banda de Moebius: es lo que en el sujeto opera de lo social para constituirlo, pero, al mismo tiempo, tiene un efecto colectivizante” (Ballesteros y Suárez, 2016, p. 6). Podemos introducir aquí, por tanto, la cuestión de las diversidades sexuales que se evidencian actualmente, en tanto Miller (2007) menciona que: “Hay invenciones de identificación. El transexualismo es una invención bastante caracterizada, pero es una invención de identificación: decir ‘soy un hombre’ cuando físicamente ‘soy una mujer’” (p. 8).

Teniendo en consideración todos los planteamientos expuestos a lo largo de este capítulo, es preciso decir que, enfrentado a impasses como: la imposibilidad de un encuentro entre los sexos; la incapacidad de nombrar su ser de manera permanente a partir de un significante; la tarea de encontrar la manera de hacer del lenguaje su instrumento y no viceversa; sostener la diferencia sexual; advenir en una posición sexuada y vivirla sin extrañeza del cuerpo, la inconsistencia del Otro debido a la caída del Nombre del Padre en la época actual, y entre otras cosas, el sujeto se ve en la exigencia de una invención. De esta forma, nos quedamos con lo que expresa Cornú (2021):

Bien, entonces: ¿qué rumbo puede tomar la época y su porvenir en la vía de producir lo nuevo respecto a lo real contingente e imposible que nos ha tocado vivir y nos ha dejado vulnerables? La invención será nuestra brújula, un saber hacer con lo que insiste (. . .) sin dejar de escuchar la insistencia de lo Uno del goce y de las múltiples modalidades de goce de los cuerpos hablantes. (p. 41)

Partiendo de esta idea se plantea la investigación actual, en la que se propone que, ante la – relativamente actual – multiplicación de los géneros e identidades sexuales, se origina la necesidad de una invención singular que le permita al sujeto tramitar (velar, incluso) la falta-en-ser y, en medida de lo posible, nombrarse y posicionarse tanto en el mundo, como en su propio cuerpo. Es esta la tesis que se plantea en relación a los sujetos de género no binario.

## Capítulo 2

### Los sujetos no binarios

De acuerdo a la línea de investigación previa, el siguiente capítulo se basa en el objeto de estudio del presente trabajo; es decir, los sujetos no binarios. Es así que para poder caracterizarlos, es necesario hacer un breve recorrido histórico en lo que respecta a la asunción del término, así como las definiciones que se han propuesto desde el ámbito social. Sin embargo, antes de desarrollar el eje central del actual capítulo, es necesario tener presente que se abordan temas concernientes al género que permiten determinar si la identidad no binaria está relacionada al sexo o a la construcción socio-cultural.

#### **Género como construcción social**

En medida que el contexto social y cultural cambia, el pensamiento y las maneras de expresión, ya sean dentro de lo que se conoce como la norma – e incluso lo que no – también lo hace. Como bien se sabe, lo social-cultural se transforma a condición de la época en la que los sujetos se desarrollan. Es decir que la percepción social se adapta – o no – a lo que se está suscitando en el momento, o como lo manifiesta Fernández (1993):

La percepción del mundo social no es algo dado sino un acto o, mejor dicho, un proceso de construcción que se opera en el accionar de las prácticas sociales según el lugar ocupado en el espacio social. La construcción de la percepción del mundo social se organizará de una u otra manera según el lugar ocupado por los actores en el espacio social: clase, género, etnias, generación, etc. (p.127)

El género, implícito en el cambio, durante décadas ha tenido desarrollos teóricos, siendo este vinculado tanto con el sexo biológico, como con una construcción social-cultural que se opone al poder. Es por ello que se afirma que, en cada etapa cultural, dichos cambios dejan una marca subjetiva. Vargas (2013) en su trabajo relacionado a la diferenciación sexual, apunta que el concepto de género tiene que ver con una construcción; es así que dice que este “tiene que ver con los valores, las actitudes, los comportamientos y manejo de poder que cada cultura transmite y espera según el sexo de la persona” (p. 143). El género, desde Vargas, se refiere a un deber-hacer y deber-ser acerca del sujeto determinado por su anatomía.

Y es que el concepto de género se ha simplificado y reducido a la dimensión biológica-anatómica, a la sexualidad, y a lo que debería hacer el sujeto según sea su genitalidad; es decir, lo que tiene que ser cada sujeto en relación a sus genitales: macho o hembra. Sin embargo, como bien expresa Vargas (2013), el sexo solo es la superficie, el espectro del hombre y la mujer que designa la genitalidad, su característica biológica (p.143). Por lo tanto, se puntualiza que nada tiene que ver con la feminidad o masculinidad de cada sujeto. No obstante, en el mismo artículo se menciona el carácter de sexualidad, la cual mantiene concatenación al género, al ser este último una construcción dependiendo de la época: “es una construcción histórica que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales, identidad genérica (. . .)” (p. 144). Por ende, este sería un primer acercamiento de lo que hoy en día se conoce como género, el cual abre paso a pensar algo más acerca de la mujer y el hombre, la feminidad o masculinidad, en tanto su rol en la sociedad.

Por otro lado, si bien las nociones actuales sobre el género ponen algo más que nociones biológicas y del *deber-hacer*, el género durante un tiempo es difundido solo bajo la idea de un estereotipo, el cual dictaba cómo debía ser un niño o una niña, un hombre o una mujer. Sin embargo, no es hasta las investigaciones de Robert Stoller, psiquiatra e investigador de la Clínica de Identidad de género de la Universidad de California, que se puede realizar la diferenciación y una mejor categorización del concepto de género. En gran medida, este autor realiza estudios para diferenciar el concepto de género y de sexo, concluyendo que lo que prima en realidad no es lo biológico, sino más bien lo cultural y la experiencia previa con la genitalidad e identidad previamente establecidas para que el sujeto pueda decir ‘soy esto o no’ (Stoller, 1964, como se cita en Hernández, 2006).

El reduccionismo del concepto de género a la dimensión anatómica se arraiga en los años setenta, específicamente a los estudios feministas, los cuales buscaban de manera implícita la igualdad entre hombres y mujeres. Para ese entonces, con dichos estudios nace la noción del falocentrismo, concepción que sostiene al hombre como el centro de las organizaciones mundiales, dejando a la mujer por debajo de estos (Hernández, 2006, p. 3).

En el mismo texto se alude que, para hablar del género como tal, es necesario separar el carácter biológico del experiencial en relación a lo que el sujeto experimenta con

dicha genitalidad y con la manera en la que se ve a sí mismo. En otras palabras: “hablar de género, significa desnaturalizar las esencialidades atribuidas a las personas en función de su sexo anatómico” (p. 3). Se entiende que dicha diferenciación abre la posibilidad de hablar sobre la sexualidad y de cómo se construye o se siente un sujeto en relación con lo propio “ser mujer” o “ser hombre”, donde no es tácito nacer hembra o macho para identificarse de dicha manera, sino que implica algo más que solo nociones biológicas. En relación a este punto es que en la obra de Stoller se menciona la categoría de identidad de género como vinculada a todo lo concerniente a ‘femenino o masculino’, lo cual es dado a partir de lo social, pero que es subjetivizado por el sujeto mujer u hombre (p. 5).

Sin embargo, Butler en su texto *El género en disputa* (2007) contradice dichas definiciones, en tanto argumenta que simplificar el concepto de género al vincularlo con la cultura y al sexo como con la biología, es encerrarlo y clasificarlo como un solo hecho, cuando puede articularse más y no solo condicionarla. Adicionalmente, plantea que el género: “también es el medio discursivo/cultural a través del cual la naturaleza sexuada o un sexo natural se forma y establece como prediscursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (p. 56). Bajo esta misma lógica, Butler (2007) define al género de modo que:

(. . .) no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género. Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción. (p. 84)

Butler refiere allí un hacer que no viene dado en relación a lo estipulado, macho o hembra, sino de una construcción subjetiva propia del sujeto, no solo en su entorno social-cultural, sino desde antes de las prácticas regulares; esto es, desde el entorno familiar. De tal manera, a partir de las definiciones de género planteadas y bajo la perspectiva de que este es un constructo que involucra lo social, cultural y experiencial, resulta lógico que actualmente se encuentren nuevas formas de identificación e identidad referentes a la sexualidad, su expresión, y práctica. Que sin duda alguna,

mantiene una pequeña ligereza al denominar o definirla, debido a que no puede llegarse a definir totalmente como una u otra cosa.

Así, reducir al género como algo fijo, tal como lo presentó Butler anteriormente, corre el riesgo de encasillar el término, porque se encuentran implícitas más significaciones que involucran a la sexualidad, la cultura, el poder, etc. No se alcanza a definir de manera simbólica la magnitud de la misma por el hecho de que con el tiempo cambia, se moldea y responde a la época en la que el sujeto se encuentra, por ello no son fáciles de definir: “las normas de género son, en definitiva, fantasmáticas, imposibles de personificar” (Butler, 2007, p. 274).

El último punto que Butler comenta, en el presente trabajo se asemeja a lo que el psicoanálisis personifica en relación al género; sin embargo, es importante aclarar que el carácter de género en esta orientación no es tomado como tal, sino que se vincula desde el concepto lacaniano de *sexuación*. Es decir que existe algo más allá que permite concebir dicho término, tomando así como punto el *objeto a*. Laurent (2018) sobre la temática refiere que: “el sexo está regido de plano no por un ideal de la diferencia sexual, sino por el hecho de ser asexuado, es decir, estar en relación con el objeto a” (p. 5). En tanto que se presenta un *más allá*, un más allá del género, más allá del sexo, pues hombre y mujer son semblantes, como se ha explicado en el capítulo anterior, por lo que nos permite pensar en que existe algo más.

### **Nuevas sexualidades**

Por otro lado, hablar de la sexualidad humana abre un sin fin de significantes, significados y definiciones circunscritas desde la cultura, la ciencia, la política e incluso el psicoanálisis, iniciando desde Freud hasta Lacan, y los diversos autores que realizan sus aportes. La sexualidad inscrita como parte del desarrollo social, tal como se la menciona en el apartado anterior, se ajusta a la época que habita el sujeto. Desde el psicoanálisis, sin embargo, se abre una frontera para pensar que esta deviene como un trauma en el que se vincula la subjetividad, ese reconocimiento de *‘aquello que no tienes tú’*, como un niño que reconoce que lo suyo no está en el otro femenino o viceversa; es decir, la diferencia de los sexos. A esto, McDougall (1989) afirma que:

En sus orígenes mismos, la sexualidad humana es esencialmente traumática.  
Los múltiples conflictos psíquicos que surgen del choque entre las pulsiones

internas y la fuerza coactiva y despiadada del mundo externo (. . .) El reconocimiento de la alteridad por el descubrimiento de la diferencia entre los sexos es fuente de angustia. (pp. 1-2)

Fundamentalmente, lo traumático de la sexualidad se vincula a que desde infantes lo que se inscribe, en el caso de la neurosis, es la represión. Debido a esto, el fantasma inconsciente, que es mayormente incestuoso a causa de desear poseer el amor de ambos progenitores, va a responder a la sexualidad. Dicho fantasma se revuelve mediante las diferentes prácticas, heterosexuales o no, hablando en términos de *neosexualidad* como propone McDougall. Las neosexualidades se proponen como una forma de relación con el otro sexo, y no tanto una perversión como estructura. Dichas relaciones, en tanto las prácticas sexuales del sujeto en su dimensión homosexual, heterosexual, bisexual, etc., se constituyen como un modo de invención, una manera de reinventar el acto sexual, así como:

(. . .) Formas desviantes de masturbación: como la sola fantasía se revela insuficiente, es necesario instaurar decorados, encuentros y escenas eróticas imaginarios (. . .) La obligación de reinventar el acto sexual se revela siempre estrechamente ligada a signos y comunicaciones engañosas concernientes a la identidad sexual, la sexualidad adulta y las nociones de ‘feminidad’ y ‘masculinidad’. (McDougall, 1989, p. 220)

Así, las neosexualidades se plantean como un modo de invención que realiza el sujeto, un más allá de lo que se concibe como heteronormativo; invenciones que se vinculan a lo real de la sexualidad. Con ello aparecen modos de identificarse con ‘lo que se me parece y lo que es diferente de mí’, como refiere McDougall, en tanto al definirse, se adquieren significantes de dicha identidad que ahora está inscribiéndose. Las nuevas sexualidades se plantean como tema de estudio e interés durante gran parte de la historia humana al concebirse como un enigma, sobre todo en los últimos años, donde la diversidad sexual se ha proliferado. Acerca de esto, Pérez y Badr (2020) refieren que:

Nos encontramos en un tiempo donde muchos sujetos se presentan nombrándose por fuera del llamado binarismo sexual. Ni hombres ni mujeres, ni femeninos ni masculinos. No binarios, andróginos, trans, transgéneros, neutros y otras nominaciones. Estamos en un tiempo donde el discurso sobre

la diversidad sexual y el género parecen poner en cuestión la diferencia, al menos como esta es entendida desde el psicoanálisis. (p. 203)

Se vuelve necesario, por tanto, entablar a qué se refieren y qué implican las nuevas sexualidades e identidades sexuales en términos sociales. Anteriormente, se planteaba que el sexo y el género están prácticamente separados; sin embargo, a partir de este punto nos remitimos a conceptos pasados donde los autores referían que el género es una construcción social y cultural, y que el sexo, por su parte, se expresaba en conceptos biológicos. Sin embargo, si bien es cierto, estas reúnen características propias para que la sexualidad y el género se complementen, en medida que estas se adaptan a la época.

McDougall, desde el ámbito psicoanalítico, habla de las neosexualidades como aquellas masturbaciones por fuera de la regla. Desde lo social, definir la identidad de género no es sencillo, en gran medida debido al reduccionismo del término ‘género’; sin embargo, en materia más generalizada, la identidad de género se refiere a el sentido psicológico de una persona, sea como hombre o mujer; mientras que la identidad sexual, hace referencia a la designación de un individuo como heterosexual, homosexual, transexual o asexual (Hawkesworth, 1977, como se cita en Rocha, 2009, p. 252). Ambos conceptos en sí aluden a las vivencias o experiencias del sujeto en tanto su percepción y sentir, en las que no se vuelve estereotipado o rígido, sino que dentro del mismo existen maneras para expresarse o sentirse de acuerdo a lo que necesita simbolizar o manifestar el sujeto.

Ahora bien, dichas categorías implican y conciben procesos subjetivos y experienciales. Así, estos conceptos se encuentran inmersos en la subjetividad, pues el sujeto se encuentra impreso de los significantes que el Otro le brinda por medio del lenguaje desde antes que nazca. Lo mismo sucede al postular o identificarlo como un niño o como una niña. Es por ello que, desde el pensamiento de Laplanche et al. (2006), en *El género en la teoría sexual*, se menciona que:

La identidad de género comienza a constituirse antes de que se descubra la diferencia de sexos. El niño distingue entre individuos pertenecientes a los géneros femenino y masculino –por sus comportamientos, costumbres, tono de voz, etc., y llega a considerarse como integrante de uno de esos dos grupos antes de percibir la diferencia anatómica de sexos. (párr. 2)

Relacionado a esa asunción de femenino y masculino, actualmente se conciben diversas sexualidades para asumir *'lo que soy, cómo identifico en relación a mi cuerpo y mi subjetividad'* (que es experiencia, en términos sociales). Como bien se conoce socialmente, las nuevas sexualidades entrarían en la categoría de heterosexualidad, homosexualidad, lesbiana, bisexual, transexual o asexual; y las identidades de género, en tanto no binario, cisgénero, transgénero, entre otros.

De esta forma, de acuerdo a lo estipulado al comienzo del presente capítulo y delimitado a lo que se refieren la identidad de género y la identidad sexual, se apunta a describir en las siguientes páginas el eje central: la identidad de género, y específicamente, una de sus clasificaciones, como lo es el género no binario.

### **Recorrido histórico del término 'no binario'**

Con este contexto, se prevé realizar un recorrido bibliográfico al término central de la presente investigación. Herdt (1996, como se cita en Richards et al., 2016) menciona “such non-binary gender identity or expression has been present over time and across different global cultures” [la identidad de género no binaria ha estado presente a lo largo del tiempo y en diversas culturas globales] (p. 3). Asimismo, se refiere que el concepto como tal no había sido utilizado, pero que lo *no binario* ha sido registrado desde la Antigüedad y durante el desarrollo de la humanidad bajo los términos de *tercer género*, *personas de dos almas* o *assinnu* (hombre útero).

En ese marco, Pangas (1989) realiza un análisis a una de las seis tabletas del conocido *'si una ciudad...'* en la que se recalcan actividades referentes a la sexualidad en la Antigua Mesopotamia, donde se evidencian prácticas homosexuales, conocidas como “prácticas con un *assinnu*”, en las que era normativo tenerlas con un profesional, en términos de profesional sacerdote:

La homosexualidad masculina, por su parte, es mencionada en relativamente más textos. Da un giro positivo quien mantenga relaciones sexuales con un *assinnu*, es decir, un invertido profesional (. . .), la relación voluntaria con un representante institucional era considerada como una adquisición positiva de la civilización urbana. (p.372)

No solo en las tablas sumerias mencionadas anteriormente se nombran este tipo de prácticas, sino que durante el II milenio acadio, entre los años 1700 a.C., se creía que

los dioses crearon a estos sujetos, roles en sociedad, personas homosexuales, andróginas, entre otros. Esto se visualiza en el texto de Suazo (2020), donde hace alusión a Inanna/Ishtar, diosa que en un himno manifiesta que podía controlar el género y la creación como quisiera:

Con estas palabras *Inanna* nos deja bien claro que el género era uno de los rubros que podía manipular a su antojo. Y, desde luego, esta posibilidad de transitar entre lo masculino y lo femenino era la cuestión más bendita. (. . .) el culto a la diosa mesopotámica propiciaría el intercambio de roles de género entre hombres y mujeres con fines rituales. Asimismo, es probable que este culto cobijara durante mucho tiempo a individuos de género fluido. (p.46)

Supone decir con este contexto que, si bien el concepto no ha sido utilizado con anterioridad de la manera en que se lo emplea actualmente, los sujetos no binarios o el no binarismo, es un término previamente visualizado con otros nombres (significantes) para dar cuenta de lo que hoy se conoce como una persona que no se identifica como hombre o como mujer. Además de la contextualización previa, se detalla que en varias comunidades, como en India, se daba paso o se identificaba a otro género más como un *tercer género*. Así lo expresan Riquelme et al. (2017): “tercer sexo, intermedio entre los géneros masculino y femenino. En su mayoría se refieren a sí mismas en femenino y suelen vestir como mujeres” (p.7). En el mismo artículo se menciona a los ‘sujetos de dos espíritus’ de ascendencia norteamericana, se explica que se acerca un poco más a la actualidad:

Antes de la llegada de los colonizadores ingleses, estas comunidades reconocían cinco géneros: mujer, hombre, mujer de dos espíritus, hombre de dos espíritus y transgéneros. Los Navajos se refieren a dos espíritus como *Nádleehí*, que significa ‘uno que se transforma’, y los Cheyenne utilizan la palabra *Hemaneh* (mitad hombre, mitad mujer). (Riquelme et al., 2017, p.7)

Siguiendo esa misma línea de investigación histórica, entre los siglos XVIII-XIX, la primera profeta mujer, Jemima Wilkinson o *Públic Universal Friend*, trae consigo una controversia debido al uso del término ‘Dios’ para la no identificación de su género después de toparse con la muerte. Wilkinson despierta manifestando que, por un acercamiento divino, no se identificaba ni como hombre ni como mujer:

Jemima había muerto, sostenía, y Friend era una persona distinta. Un espíritu sin género que personificaba el amor de Dios y el perdón que se extendía a todos los pecadores. Prefería que no se refiriesen a él con pronombres femeninos. (Del Valle, 2021, párr. 2)

Sin embargo, el término actualmente ha cambiado. Ya no solo se concibe como un tercer género, *assinum*, persona de dos almas, o sin género, sino que toma un giro al nombrarse y posicionarse como persona no binaria, de género fluctuante, género no conforme e incluso *queer*, término que se explica a continuación.

### **Definición y caracterización**

Cada identidad de género presenta un tipo de conceptualización en la que se describe brevemente lo que significa o clasifica. Esto sucede debido a que es visible que cada vez existen nuevas conceptualizaciones acerca de la identidad de género como tal. Es por esta razón que el género no binario contiene su propia definición, así como sus propias expresiones. Según la UNESCO (2016), quien es no binario, es aquella persona que “no se ajusta a ninguna de las definiciones de género binario de varón y mujer, así como aquellas personas cuya expresión de género pueda diferir de las normas de género convencionales” (p. 14).

Como bien se plantea en el apartado anterior, no solo se concibe a lo no binario como un término único, sino que este remite a un *concepto paraguas* que engloba formas de expresiones de género, en las que los sujetos pueden identificarse dependiendo de la postura que tomen frente a este. Esto es precisamente lo que se menciona en cuanto al género no binario:

[Es un] término paraguas que recoge las diferentes formas de concebir la identidad fuera de una concepción de género no binaria y que engloban, entre otros, entidades como la *queer*, la pangénero, el género fluido, bigénero, tri género. Hay personas que utilizan este término como global, otras que se identifican como no binarias y junto con otra etiqueta (género, género fluido, agénero, bigénero, etc.) o incluso personas que se sienten parcialmente identificadas con ser hombres o mujeres, pero no en su totalidad. (Richards et al., 2017, como se cita en Iturri, 2021, p. 96)

De esta forma, el *no binario* no encierra varias categorías, entre ellas el género fluido, que según Díaz (2018) dichos sujetos: “transitan entre un género y otro casi de manera imperceptible, y su noción de liquidez proviene de la analogía de los flujos” (p.29). Asimismo, se asemejan a este otros términos como *queer* y el *no binario* como tal.

Por otro lado, a más de delimitar lo que implica el término no binario, sus diferentes definiciones y concepciones a lo largo de la historia, se presentan a continuación diversos extractos del testimonio de una persona que se identifica a sí misma como no binaria. El testimonio de S, es extraído del artículo de Marcus et. al (2017) titulado *Género no binario: la experiencia de una familia con la variación de género*, donde expresa lo siguiente:

Con los años, he ido internalizando la idea de que no encajo. Puedo entender intelectualmente por qué el problema reside en el sistema binario de género y no en mí o en otros seres humanos que no encajan del todo en estas casillas (. . .) Generalmente no disfrutaba jugando con las chicas; me sentía tan cohibida que generalmente me apartaba y jugaba sola. Aunque jugar con chicos me atraía más, tampoco sentí nunca que encajase ahí del todo.

Más adelante, S recalca su sentir en torno a no encajar ni como mujer ni como hombre, asumiendo nombres y pronombres diferentes, en el intento de inventar algo que le permitiera hacer con aquello que no sentía que fuera congruente con su cuerpo y el género que le había sido asignado:

(. . .) adopté un nombre masculino y usé pronombres masculinos, fajé mis pechos e hice lo que pude para sentir cómo era vivir como un hombre. Hacia el final de ese año, me di cuenta (por desgracia) de que no me sentía mejor, ni más cómoda en mi piel como hombre de lo que me había sentido como mujer. Luego, durante un tiempo, intenté expresar la complejidad de mi experiencia de género usando un nombre masculino con pronombres femeninos, aunque con el tiempo volví a usar mi nombre femenino y pronombres femeninos. En retrospectiva, creo que mi experimento con una identidad masculina no tuvo éxito porque mi solución, al contrario de lo que sucede con mi experiencia real del género, estaba definida y confinada por lo binario. Ahora me describo como en el limbo del género. Mi género no está resuelto; tal vez más

significativamente debido a la dificultad que tengo en encontrar validación social para mi experiencia, lo que me provoca una angustia habitual.

A propósito de las dificultades que afronta y las soluciones que S toma en relación a su vivencia con el cuerpo y el género, actualmente se posiciona dentro del género no binario, en tanto que dicha identidad, le permite un mejor posicionamiento como sujeto, en el sentido de que no se encuentra limitada a una u otra cosa, sea en materia de pronombres, vestimenta, prácticas sociales y/o sexuales, etc.:

Me identifico parcialmente con el término género no binario, esto ha llegado a significar muchas cosas, incluyendo una persona que se identifica con ambos géneros, con ninguno (. . .) En ciertos sentidos, identificarme como género no binario me ayuda a sentirme menos sola.

El testimonio de S permite dar cuenta de los dilemas a los que se enfrenta una persona con dicha identidad de género, sobre todo en términos de aceptación social. Y es precisamente este último punto el que pone en evidencia que aquello que causa sufrimiento a S no es su identidad de género per se, sino más bien la falta de visibilización y validación de parte del Otro social. Así vemos que su experiencia no posee vertiente 'patológica' digna de clasificación psiquiátrica, como lo determinan ciertas corrientes de la psicología y el discurso de la psiquiatría, sino que se trata más bien de la poca o nula aceptación social, debido a la normativa basada en el binarismo hombre-masculino, mujer-femenina, entre otros.

En tal sentido, para S, a diferencia de adoptar uno de los dos polos propuestos histórica y socialmente, identificarse como persona no binaria le permite hacer lazo social de mejor manera.

## Capítulo 3

### La invención de identificación frente al Otro que no existe

El presente capítulo tiene como finalidad esclarecer, a partir de los aportes teóricos recogidos, la manera en que la llamada *invención de identificación* supone un recurso a disposición del objeto de estudio: los sujetos no binarios. Para ello, es menester una descomposición del tema, empezando por lo que implica el concepto de sexualidad en psicoanálisis, la diferencia sexual y su subjetivación, siguiendo por el estatuto de *binario* y *no binario* de acuerdo a la visión psicoanalítica, y concluyendo por los (des)encuentros entre los sexos que esta plantea y que trae consigo el goce del Uno... sin Otro.

#### Sexualidad en psicoanálisis

Es de nuestro conocimiento que la sexualidad, desde el ámbito de lo social, designa a lo anatómico y fisiológico de cada ser humano, así como también se encuentra relacionada con la satisfacción sexual. Sin embargo, para el psicoanálisis no involucra sólo eso, sino también ciertas actividades fundamentales para el sujeto, como Laplanche y Pontalis (1996) refieren:

En la experiencia y en la teoría psicoanalíticas, la palabra sexualidad no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentran también a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual. (p. 401)

En tal sentido, el concepto de sexualidad, que hasta antes de Freud se había entendido y reducido meramente como parte de la dimensión biológica, hormonal, reproductiva y genital del ser humano, cambia a partir de *Tres Ensayos de una Teoría Sexual* (1905). Así, el planteamiento freudiano sobre la existencia de una sexualidad infantil que el padre del psicoanálisis caracteriza como “perversa polimorfa” (p. 173), permite que el concepto de sexualidad en este campo se constituya como una pieza que tiene un papel crucial en lo que respecta a la estructuración de la psique, razón por la que va más allá de la meta de la fecundación.

Que la sexualidad infantil se caracterice por su disposición perversa polimorfa implica que el infante es capaz de sentir satisfacción – placer – a partir de la estimulación de sus zonas erógenas, que no se limitan a los genitales solamente, sino a diferentes partes del cuerpo: “el niño es un perverso polimorfo, es decir, la meta pulsional y el objeto pulsional no están subordinados a la primacía del falo, ni tampoco a la diferencia sexual” (Bruno, 2006, p. 50).

Plantear que un infante también posee una dimensión sexual, y más aún, que es *perverso*, implicó, en la época de Freud, un hecho inconcebible. Y es que por primera vez se abre la posibilidad de desvincular toda idea con respecto del sexo y la fecundación, hacia un horizonte que propone más bien un reordenamiento del placer a partir de zonas erógenas corporales. Lo paradigmático de la propuesta de Freud, como sostiene Bersani (1998), está centrado en la apropiación de la noción de sexualidad para ciertos fenómenos que fue pionero en describir y que no se relacionaban en lo absoluto con lo que, hasta él, se había entendido como sexual (p. 177).

Por otro lado, Freud en el mismo texto de 1905, hace una primera aproximación a lo que respecta la diferencia sexual: “como se sabe, sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos” (p. 200). Esto quiere decir que la diferencia entre los sexos, para Freud, en un principio solo es posible a partir del surgimiento de la pubertad, en tanto que en la infancia la sexualidad es autoerótica, “. . .) la activación autoerótica de las zonas erógenas es la misma en ambos sexos, y esta similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos como la que se establece después de la pubertad” (p. 200). Así, la diferencia sexual solo es posible de subjetivar posterior a la fase de latencia, en la pubertad, la cual se caracteriza por el despertar de las pulsiones sexuales y una resignificación de la infancia.

Sin embargo, hasta entonces Freud no distingue la existencia de la genitalidad infantil. Para el año 1915, descubre que existe, como matriz explicativa del síntoma, una sexualidad infantil que puede muy bien articularse en términos de genitalidad (Solano, 1993, p. 59). Así mismo, Solano (1993) sostiene que Freud diferencia la genitalidad infantil de la genitalidad adulta a propósito de un aspecto específico: la lógica falocastrado:

(. . .) en la medida en que el niño, en aquel momento lógico en la relación cuerpo-posición sexual, no reconoce más que los seres que pueden calificarse como poseyendo el atributo masculino y aquellos que no lo poseen. Esto no quiere decir que haya masculino y femenino. La alternativa es: órgano sexual masculino o castrado, y Freud ejemplifica muy bien que ese castrado no coincide con femenino. (p. 59)

De esta manera, vemos cómo la diferenciación que hace el infante con respecto a aquellos que poseen el falo y aquellos que no, no equivale a una diferenciación de los sexos como tal, en tanto que *castrado* no equivale a *femenino* o *mujer*. De manera que la lógica falo-castrado en la infancia no alcanza para diferenciar qué es un hombre y qué es una mujer, y como es de nuestro conocimiento, la infancia se constituye como el arquetipo de la vida adulta, los cimientos del resto de la vida psíquica. Freud enfatiza la importancia de los primeros años del sujeto, en los que el niño debe pasar por conflictos que son necesarios para él; conflictos identificatorios, propios de fenómenos y operaciones lógicas como el Complejo de Edipo y el Estadio del espejo.

### **La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente**

La diferencia de los sexos, subjetivada a partir de la pubertad, sin embargo, no garantiza un encuentro perfecto entre estos. Pero esto no lo sabemos sino a partir de los aportes de Lacan en los años setenta, gracias al axioma de “no hay relación sexual” (2012b, p. 102). Es decir que el sexo, sea en términos de biología o al acto per se, no define ninguna relación en el ser hablante, mucho menos un encuentro perfecto.

Por otro lado, en el inconsciente como instancia psíquica se inscriben varios binarios que remiten a una diferencia, además de falo-castración: presente-ausente, ver-ser visto, y entre otros. Sin embargo, como hemos planteado, dicha diferencia significativa resulta insuficiente en cuanto a lo que respecta *ser* hombre y *ser* mujer. La tesis que Miquel Bassols (2021) plantea en su obra es la siguiente:

No hay nada en el inconsciente freudiano, nada tampoco en sus formaciones —sueños, síntomas o delirios— que nos asegure que la diferencia entre un ser-hombre y un ser-mujer esté inscrita en él. El inconsciente se comporta como si solo existiera un sexo, y el problema es saber cuál. (p. 16)

Esto, en efecto, va más allá de la noción de que el género es una construcción social, independiente del sexo biológico. Para descomponer dicha premisa, es necesario remontarse al aforismo lacaniano sobre cómo el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pues así es como se justifica que su construcción no sea sino a partir de las diferencias *significantes* entre sus componentes. El término *significante* posee allí un valor crucial, en tanto esto quiere decir que no se trata de una diferencia que viene dada por esencia.

La tesis de Bassols no hace más que reforzar lo que se propone en la presente investigación, en tanto que si seguimos su lógica y la diferencia de los sexos no se inscribe en lo real, esto implica que no hay manera de establecer una relación entre ellos, lo que implica simultáneamente, que no existe la relación sexual.

Es en esta línea que el psicoanálisis como disciplina se ha encargado de la diferencia sexual como condición fundamental que Freud, desde un principio, ya había establecido a partir de una búsqueda que nunca terminó de determinar la problemática, y que se evidencia a partir de sus últimos textos:

(...) la mayoría de los varones se quedan muy a la zaga del ideal masculino, y que todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y la feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto. (Freud, 1992, p. 276)

Esto quiere decir que, incluso para Freud, lo que comprendería *ser* un hombre o una mujer, es imposible de determinar a partir de tan solo la diferencia de los sexos como punto de partida: “se extrae la conclusión de que aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender” (1979, p. 106).

El mismo Lacan lo menciona en el Seminario 19, *...O peor* (2012a) cuando expresa que “no sabemos qué son el hombre y la mujer” (p. 38), así como en *Aún* (1998) cuando sostiene que “el hombre, ser una mujer (. . .) no son más que significantes” (p. 52). A tal suerte, hemos de concluir que, en lo que respecta a *ser* hombre o mujer, solo se

puede definir a propósito de su diferencia significativa, mas no porque exista una esencia fundamental capaz de diferenciarlos.

Ergo, *hombre y mujer* no son más que significantes, semblantes, identificaciones, entre otros. Entonces, surge la cuestión de ¿Cómo ser (o no ser, incluso) alguno de los dos, o incluso, los dos? No es sino a través de una invención, un modo de hacer singular que dependerá de cada sujeto: “es porque no sabemos lo que es (ser hombre y ser mujer) que cada sujeto tiene que responder a su modo esa cuestión de la existencia” (Leguil, 2015, como se cita en Bernardes, 2018, p. 36).

A tal suerte, lo que se constata en Freud es una aproximación a cómo la sexualidad hace un agujero en lo Real, cómo lo sexual es una experiencia de goce que divide al ser hablante. Es precisamente eso lo que se evidencia hoy en día por el hecho de que nadie se las arregla bien con ello. De allí que el campo del psicoanálisis sea el campo de la sexualidad, pues, si bien no hay encuentro perfecto, sí hay encuentros posibles:

Claro está, entre los seres, que sexuados son (aunque el sexo no se inscriba sino por la no proporción), hay encuentros. Hay buena suerte. Es más, no hay sino eso: ¡el azar! Los “seres” hablantes son felices, felices por naturaleza, es incluso todo lo que les queda de ella. (Lacan, 2012b, p. 583).

Sin embargo, si la feminidad y la masculinidad, el hombre y la mujer son inciertos y por ende, no hay manera correcta y/o normativa de serlo, esto no ha impedido que desde lo histórico-social se forme todo un constructo en lo que respecta a esto, como se estableció en el capítulo anterior. Sin embargo, este *no saber lo que son* que presenta Lacan, comprende un punto distintivo que diferencia al psicoanálisis de otros discursos, los mismos que exigen la validación del *cada quien lo suyo*, del *todo es posible*, adjudicándose así un saber posible sobre el sexo (Almanza, 2018, p. 39).

### **El psicoanálisis y el (no) binarismo**

Lo binario responde a *lo uno o lo otro*: o se tiene el falo, o se tiene envidia. Es esta noción de tener-no tener, introducida por Freud, que le permite hablar a Lacan posteriormente sobre la estructuración psíquica, dependiendo del fin que se le da a la castración (la falta).

Marie H el ene Brousse (2017) plantea que el Nombre del Padre es lo que permite definir lo masculino y lo femenino, y que la identidad sexual era un binario presente tanto a nivel imaginario como simbólico. Si lo binario está presente a nivel simbólico es en tanto que el falo (la falta), al igual que la lengua, realiza esta acción de contraste y oposición; y a nivel de lo imaginario, se evidencia lo binario a partir de la diferenciación yo-otro. Entonces, si es la acción del Nombre del Padre lo que permite la división de los sexos, cabe preguntarse si el declive de este nos dirige hacia una conclusión de la lógica binaria. Como sostiene Ansermet (2014):

(. . .) hoy todo ser a posible entre lo masculino y lo femenino. Ser a necesario no fijar nada en la educación de los niños.  Habremos llegado a los tiempos de lo que se llama el género fluido, así como existe el amor líquido? (p. 3)

Sin embargo, Bassols (2021) sostiene que no es tan sencillo desestimar y mucho menos salirse de la lógica binaria, pues esta se encuentra en la estructura misma del lenguaje y en los discursos que este produce (p. 24). La ley del hierro del lenguaje, aquella que se basa en un binarismo signifiante, sólo da cuenta de una cara de la sexualidad, y más aún, de aquella que es posible de ser representada. Esto es, el género. La ley de la diferencia relativa no es suficiente cuando se trata del goce, en tanto que lo que ocurre si se lo intenta dobligar a la lógica binaria, al *o bien esto o bien lo otro*, “la maquina de la diferencia relativa y binaria deja de funcionar (. . .) Cuando se trata del goce, y especialmente del goce sexual, entramos en el campo de lo Uno... sin Otro” (p. 24).

Se habla del Uno sin Otro, en tanto que aquello de lo que un sujeto goza en el cuerpo del otro, no es igual a lo que ese otro goza en su cuerpo. Es decir que no es posible alcanzar el goce del otro, por lo que el sujeto va atestiguando el vacío con lo referente a la sexualidad. De allí que la lógica binaria no sea suficiente, pues surge lo particular de cada uno.

Cuando Lacan (1961) habla del Uno, es a partir de la idea de un Uno que excluye la unidad o totalidad. Un sujeto que constituye, en primer lugar, la ausencia de trazo (p. 64). El Uno nos hace pensar en la imposibilidad de la unidad, de la unificación. La imposibilidad del sujeto en hacerse Uno, porque precisamente existe un vacío de identidad. En ese sentido, hablar del Uno y el Otro, no es sino a partir del Otro como lugar vacío, en tanto lugar sin respuesta que ofrecer frente a lo imposible que

representa la sexualidad. El Otro como instancia no es capaz de garantizar un saber (ni un saber-hacer) sobre el sexo o con el otro sexo, sobre todo porque no existe la relación sexual en primer lugar. De allí que Lacan sostiene que: “(. . .) por donde se lo tome, el Otro está ausente desde el momento en que está en juego la relación sexual” (2012a, p. 102).

Lo que empuja una vez que la diferencia relativa cesa, por lo tanto, es el sexo per se como diferencia absoluta. El binarismo conlleva en sí mismo una suerte de correspondencia entre sus elementos involucrados (S1 – S2); sin embargo, cuando se trata del goce y, precisamente el goce sexual, esta correlación no aplica. Es en este punto que el binarismo llega a su fin para introducirse el goce, campo que la clínica psicoanalítica posiciona como crucial cuando se habla de posiciones sexuadas y su asunción en cada sujeto.

Es así que, si hemos de analizar la presencia de un punto específico que en psicoanálisis exceda a lo binario, es el registro de lo real: “a partir de las Fórmulas de la Sexuación el binarismo pierde consistencia, se agrega el No-todo como espacio suplementario. En este sitio solo tenemos de lo Uno, no medible, ni comparable” (Rovere, 2019, pp. 45-46), y es que, en efecto, cuando se trata de las posiciones sexuadas y del goce, es bajo la lógica del Uno.

Lo no binario en esta línea se introduce como punto difuso en cuanto a la diferencia de los sexos, en tanto no se distinguen hombre o mujer, sino más bien modos de gozar del cuerpo. Es así que cuando se trata de lo femenino o lo masculino, se habla desde la extimidad, una suerte de estipulación moebiana, un tipo de continuidad entre esto o aquello, y esto debido a la imposibilidad de constituir la verdad sobre el sexo.

A tal respecto, en términos de fórmulas sexuadas, se introduce la idea del Todo y No-todo, el cual es sin ley. “El Todo es binario y el No-todo es no binario. En psicoanálisis hay binario y hay no binario” (Rovere, 2019, p. 48). Sin embargo, cuando se habla de goce, este es por fuera de la estipulación de leyes, en tanto no sigue una regla premeditada o predeterminada, sino que más bien son los sujetos quienes responden a un goce único y particular en el que la ley no aplica, sea cual fuere el sexo biológico o el género en juego.

## **La ley de la diferencia significativa**

La ley como instancia es aquella que se impone, en tanto determina lo que sí y lo que no, qué es masculinidad y feminidad, hombre o mujer. La ley encarna la voz a la que el sujeto debe responder acatándola, en contraparte de su inconsciente que admite otras versiones de él, cual fuere su goce. La ley de hierro de la diferencia de la que habla Bassols (2021) da apertura a que otros discursos pretendan garantizar una identidad, a poder decir ‘o soy esto, o soy lo otro’. No obstante, bien sabemos que la identidad no existe, y que “cuando se trata de la sexualidad, de resolver la pregunta sobre lo más íntimo de la identidad sexual de cada ser humano, tomado uno por uno fuera del género, no hay barrotes de hierro suficientes para armar la jaula” (p. 18).

Hablamos entonces de una ley que no alcanza en términos de sexualidad y de goce, de subjetividad, de deseo y demanda. La identidad, por lo tanto, escapa de la ley misma, es por ello que se refiere a que no hay barrotes suficientemente fuertes para enjaular el goce a una lógica binaria. De este modo, la diferencia entre significantes no alcanza para resolver el enigma que representa para algunos la identidad sexual:

En el desierto del goce y de los goces sexuales, no hay oasis, sólo espejismos. Cada ser humano es «trans», ya sea (. . .) en tránsito o en transferencia de un lugar a otro. Porque son siempre «un lugar» y «otro lugar» que solo podrán definirse cada uno precisamente por su diferencia, la del uno con el otro. (Bassols, 2021, p. 19)

La diferencia significativa posee su cuota escasez, la cual deja a cada sujeto a merced de las identificaciones que su época tiene para ofrecer, las cuales son más bien precarias y frágiles y, como se mencionó en el capítulo anterior, las identificaciones son semblante; sin embargo, como *façade*, estas conceden también al sujeto una suerte de posicionamiento ante el mundo.

## **Un dos que goza de ser impar**

Por su parte, Bassols (2021) expresa a través de Virgilio que “Dios goza de ser numéricamente impar”; a saber, de ser Uno sin Otro (p. 30). Si este sintagma ha de aplicarse al presente, es a partir del abordaje del dualismo sexual, donde a pesar de ser dos, estos gozan de su imparidad, en tanto que se trata de dos que no pueden establecer relación alguna, pues la relación sexual, que no hay, asimismo implica que no hay dos:

La no relación sexual quiere decir que no hay dos. El “dos” no está al mismo nivel que el hay Uno [il y a de l’ Un], el “dos” está ya al nivel del delirio. No hay dos, no hay más que Uno que se repite en la iteración. Y aún añadiría una tercera fórmula: Hay el cuerpo. (. . .) En este nivel, están en relación los dos “hay”, que deben pensarse. No son los dos sexos, sino el Uno y el cuerpo. (Miller, 2011)

De esta forma, si es una cuestión del Uno y el cuerpo, hablamos entonces del goce del cuerpo, de lo sexual, y cómo éste es percibido como Otro para el sujeto. El cuerpo, por lo tanto, es donde se dará la diferencia radical, en tanto se convierte en Otro para el sujeto mismo. De esta manera se constata, una vez más, la sexualidad como experiencia de goce que divide al sujeto; es la inserción del goce sexual como experiencia de alteridad radical en el cuerpo de aquel sujeto que lo experimenta. Es a propósito de dicha experiencia, donde hemos de pesquisar las respuestas que el sujeto inventa con aquello que irrumpe.

El Otro como cuerpo, en esta perspectiva, significa que el Otro no es solamente el Otro del lenguaje, regido por el binarismo significante y por el Padre que ha de inscribir en él su ley simbólica (Bassols, 2021, p. 25). Esto nos permite pensar en el significante del Padre como cualquier otro, pues pasa a ser puro semblante, uno que, al igual que cualquier otro significante, puede cumplir la misma función. De allí que actualmente se hable de un declive del Padre y de “servirse del padre para prescindir de él” (p. 25). Kuperwajns (2018) refuerza esta idea al comentar lo siguiente:

El padre ha perdido su potencia, y el binarismo clásico hombre mujer en el que se basa la distribución sexual está en crisis. Hay múltiples modos de goce que no se acomodan a estos conjuntos, por lo que la distribución sexual es inclasificable, podríamos decir. (p. 33)

De este modo, la impotencia (insuficiencia) del Padre como significante, da como resultado la caída del binarismo que se había establecido como normativo hasta hace poco, en tanto que nos enfrentamos a una época donde los significantes que comandan las subjetividades son otros.

### **El derecho al goce (del Uno)**

En la obra de Lacan el Nombre del Padre, en un primer momento, da cuenta de la existencia del Otro; sin embargo, su reformulación a lo largo de los seminarios no es sino con un fin específico: ponerle fin, y esto a partir del matema S (/A) (significante del Otro tachado) y la introducción de los Nombres del Padre. Es así que en *Aún* (1998) designa la inexistencia del Otro, y es esto lo que le permite a Miller (2005), posteriormente hablar sobre el Otro como puro semblante:

(. . .) nuestra época ve inscribirse en su horizonte (mejor el horizonte que el muro) la sentencia de que no hay más que semblante. En efecto, la época actual está atrapada en el movimiento en continua aceleración de una desmaterialización vertiginosa que coronará de angustia la cuestión de lo real. Se trata de una época en la que el ser, o más bien el sentido de lo real, se volvió un interrogante. (p. 11)

En la actualidad, el deseo del Otro no está tan presente como la insistencia de su demanda, por lo que se evidencia el goce del Uno. Para Musachi (2018) esto permite pensar que las identidades de género, que cada día se multiplican, es una de las demandas de derecho al goce; sin embargo, sabemos que el goce comprende un imperativo para el psicoanálisis, de manera que este derecho se vuelve más bien una exigencia de reconocimiento. Hablamos entonces de la presencia de reconocimiento de la primacía del goce, y por ende, la diversidad de los modos de goce (p. 79). Así pues, lo que predomina actualmente es el goce del Uno sin Otro, en tanto el Otro, como mencionamos anteriormente, es un lugar vacío, y en consecuencia, ya no posee el saber.

A tal suerte, vivir en una época donde lo que se anuncia es el derecho al goce (del Uno sin Otro), donde el género y la identidad sexual se presentan como semblantes, y donde la ambición es poder *auto-nominarse* de tal o cual manera cada uno *desea*, significa que vivimos en una época donde los sujetos buscan desvincularse y des-identificarse de los significantes del Otro, estos buscan – como el psicoanálisis mismo lo ha denominado – un goce autoerótico, sin el Otro, en tanto este ya no existe.

Cervelatti (2018) expresa que “en la época de la falta de consistencia del Otro, de desconexión, la represión no tiene más éxito, como el Edipo, porque los ideales ya no sirven como sustento para la identificación” (p. 76). Los procesos identificatorios

actuales ya no se relacionan al Otro y su deseo, sino a aquellas identificaciones que se conciben bajo la perspectiva del Otro que no existe, así como del goce del Uno. Esto quiere decir que hacen falta una serie de identificaciones que el campo del Otro ha de otorgar: identificaciones sociales, religiosas, familiares, entre otras. Es de allí que el sujeto tiene indicios para lograr una identificación, un semblante que le permite posicionarse en el mundo. Sin embargo, que el Otro no sea garante del saber y específicamente, el saber sobre la sexualidad, implica que el sujeto se ve enfrentado ahora a *inventárselas* con ello, más aún cuando el Otro ha cesado de existir.

### **La necesidad de una invención**

Es este punto lo que nos permite recoger lo siguiente: que el sujeto enfrentado a lo sexual, se enfrenta a una no identidad con respecto a sí mismo, porque no hay identidad y mucho menos identidad sexual; que no existe el hombre ni la mujer, en tanto no son más que significantes y como significantes no alcanzan para establecer una diferencia sexual a nivel del inconsciente, de lo real; que la relación sexual es imposible; que el Padre como signifiante de la ley está en declive; que el Otro ya no es más portador de identificaciones sólidas, en tanto que el Otro ya no existe. En pocos y directos términos: lo que antes posiblemente bastaba y alcanzaba, ya no lo hace.

Sin embargo, la cuestión de su existencia y de su ser, comprende de todas maneras un enigma para el sujeto, y lo mismo ocurre con la sexualidad, en tanto se constituye como aquella experiencia que hace agujero. Sobre esto, Lacan en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (2003b) sostiene lo siguiente:

Pues es una verdad de experiencia para el análisis que se plantea para el sujeto la cuestión de su existencia (. . .) en cuanto pregunta articulada: ‘¿Qué soy ahí?’, referente a su sexo y su contingencia en el ser a saber que es hombre o mujer por una parte, por otra parte que podría no ser ambas conjugando su misterio, y anudándolo en los símbolos de la procreación y de la muerte. Que la cuestión de su existencia baña al sujeto, lo sostiene, lo invade, incluso lo desgarrar por todas partes, es cosa de la que las tensiones, los suspensos, los fantasmas con que el analista tropieza le dan fe y aun falta decir que es a título de elementos, del discurso particular como esa cuestión en el Otro se articula. (p. 526)

De tal modo, en lo que respecta la vida, la muerte (vale decir, el ser), la sexualidad, y el hombre y la mujer, el sujeto ha de devenir inventor. A propósito de ello, Bassols (2021) se atreve a decir que: “la identidad sexual no existe, que cada sujeto debe inventar, más allá de la supuesta identidad fálica, su forma sintomática de hacer con lo real del goce sexual” (p. 48). Que el sujeto se vea obligado a inventar, empero, hace que discursos como el capitalista, encuentren la oportunidad de hacer su camino hacia el sujeto, pretendiendo garantizar aquello que no es posible por estructura: el objeto a.

El discurso del capitalismo invita a un goce sin límites, a un posible sobre cualquier cosa, y las identidades de género entran en juego allí. Así, las identidades sexuales – entre otras cosas – en efecto, se multiplican. Por ende, cabría preguntarse si este eslogan constituye un fin para la clínica, puesto que en un mundo donde todo es posible, ¿qué lugar para la falta? Sin embargo, resulta oportuno en este punto recordar lo que sostiene Lacan en una entrevista para la revista Panorama en 1974:

Que el sexo esté a la orden del día y se exponga en todas las esquinas, tratado de la misma manera que no importa qué detergente en la televisión, no representa ninguna promesa de beneficio. No digo que esté mal. Sin duda, no basta para tratar las angustias y los problemas particulares. Forma parte de la moda, de esa falsa liberación que nos viene dada como un bien aprobado desde arriba por la llamada sociedad permisiva. Pero eso no sirve al nivel del psicoanálisis. (Granzotto, 1974/2004)

Desde el psicoanálisis, las identificaciones – supuestas identidades – que el capitalismo provee al sujeto, no bastan y no anuncian nada que no sea pseudo liberación. Lo que se afianza es que cualquier identificación que un sujeto haga a un ideal sexual, corresponda este a su sexo biológico o no, no es nada más que una respuesta a la castración, a la falta por estructura del hablante ser. Es esta una manera de nombrarse o posicionarse, sea con el significante de *hombre*, *mujer* o ninguno.

A lo que hemos de apuntar desde la clínica psicoanalítica, es a rescatar aquello que divide al sujeto, que lo ubica en una dicotomía que lo hace padecer. Y si la cuestión de su supuesta identidad sexual/de género no lo es, entonces la dirección de la cura ha de dirigirse hacia otro camino. Salir de la lógica binaria, implica que salimos del discurso del amo.

## **Capítulo 4**

### **Metodología**

#### **Enfoque**

La presente investigación fue realizada a partir del enfoque cualitativo, debido a que dicho enfoque apunta, a través de lo indagado, a ejecutar un análisis en relación a la pregunta de investigación establecida, tal como lo expresan Hernández et al. (2003): “el enfoque cualitativo utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (p.7).

Del mismo modo, a partir de un alcance descriptivo, se realizó un desarrollo y descripción teórica de los diferentes textos psicoanalíticos relacionados al concepto de invención de identificación que introduce Miller, así como los diferentes conceptos necesarios para la construcción de dicho término: invención, identificación, identidad, entre otros. Todos desarrollados a partir de las primeras elaboraciones de Freud, y que siguieron una línea de investigación con Lacan y otros autores.

Asimismo, se añade que este tipo de investigación busca describir algún tipo de suceso o fenómeno de estudio, el cual, en este caso, se trata de la invención como recurso en las personas de identidad no binaria: “la meta consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan” (Hernández et al., 2003, p. 92).

En este sentido, mediante dicho enfoque y alcance se recolectaron datos de orden cualitativo que se basan en la problemática presentada, los cuales permitieron realizar un análisis en cuanto a la identificación al género no binario como un recurso del sujeto frente a la no relación sexual, así como a vivir en la época del Otro que no existe.

#### **Paradigma/Modelo**

El paradigma o modelo elegido fue el interpretativo-hermenéutico, el cual tiene relación con el enfoque cualitativo, debido a que este ofrece un análisis más subjetivo en lo que respecta a la información recolectada. Sobre el paradigma interpretativo, Rivera (2010) sostiene que: “no concibe la medición de la realidad, sino su percepción e interpretación, y lo hace como una realidad cambiante, dinámica, dialéctica, que lleva en sí sus propias contradicciones” (p. 6).

Es así que más que medir la realidad, el paradigma empleado permitió dar cuenta de un fenómeno social – como lo resultan las diversas identidades de género actualmente – con el objetivo de comprenderlas, tomando en cuenta la subjetividad; un aspecto un importante en la temática presentada, así como una característica propia de la clínica psicoanalítica: “(. . .) el paradigma interpretativo-hermenéutico (. . .) abarca un conjunto de corrientes humanístico-interpretativas, cuyo interés fundamental va dirigido al significado de las acciones humanas y de la vida social” (Barrero, et al., 2011, p. 106).

### **Método**

El método elegido para el presente trabajo investigativo fue el descriptivo, en tanto que este permitió medir los fenómenos que tienen relación con el tema de investigación; es decir, la teoría recolectada a lo largo del trabajo. Hernández et al. (1997) mencionan que:

Miden y evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a investigar. Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es, en un estudio descriptivo se selecciona una serie de cuestiones y se mide cada una de ellas independientemente, para así -y valga la redundancia- describir lo que se investiga. (p.14)

### **Técnica de recolección de información**

El instrumento empleado para la recolección de datos fueron entrevistas, tanto a profesionales de psicología clínica con orientación psicoanalítica, como a psicoanalistas. Canales (2006) sostiene que la entrevista constituye: “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto” (p. 163).

Dentro de las entrevistas se encuentran tres tipos, de los cuales la entrevista semiestructurada, fue la empleada. Su carácter flexible, al partir de preguntas previamente elaboradas que pueden ajustarse a cada entrevistado, constituye un beneficio: “su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos” (Díaz-Bravo, et al., 2013, p. 163).

## **Instrumento**

En base a la técnica mencionada anteriormente, el instrumento empleado como tal fue un cuestionario, donde se plasmaron las preguntas que, en gran medida, permitieron responder a los objetivos planteados al inicio: “El cuestionario es, por definición, el instrumento estandarizado que empleamos para la recogida de datos durante el trabajo de campo de algunas investigaciones” (Meneses y Rodríguez, 2011, p. 9).

Dichas preguntas estuvieron orientadas hacia la resolución de aquellas interrogantes que giraban alrededor de la identidad no binaria; además, debido a su cualidad semiestructurada, estas permitieron recolectar información necesaria para entender el área de interés.

## **Población**

Arias-Gómez et al. (2016) al hablar sobre la población de una investigación, expresan: “(. . .) cuando se habla de población de estudio, el término no se refiere exclusivamente a seres humanos, sino que también puede corresponder a animales, muestras biológicas, expedientes, hospitales, objetos, familias, organizaciones, etc.” (p.202).

En este sentido, la población de la presente investigación estuvo conformada por cinco psicólogos de orientación psicoanalítica, y psicoanalistas. Cada uno de los participantes elegidos posee conocimiento en lo que respecta a la clínica lacaniana, así como una extensa carrera ejerciendo en el ámbito clínico. Tres de estos, además, tienen experiencia en la cátedra de la UCSG; y dos de estos son actuales miembros de la Nueva Escuela Lacaniana de la ciudad de Guayaquil. Estos últimos son denominados como P2 y P4 en el resto del presente trabajo.

## **VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN**

**Variable Independiente:** La invención de identificación

**Variable Dependiente:** Sujetos no binarios

Los resultados obtenidos fueron descompuestos y estudiados a través de un análisis de contenido que permitió generar la matriz de operacionalización de variables expuesta a continuación:

**Tabla 1**  
Operacionalización de variables

<b>VARIABLES</b>	<b>Sub-variables</b>	<b>PREGUNTAS A ESPECIALISTAS</b>
<b>Invencción de identificación</b>	Identidad sexual	¿Cuál es la función de la identificación en relación a la identidad sexual?
	Identificación	
	Invencción	¿Qué es lo que le permite a un sujeto nombrarse hombre o mujer?
<b>Sujetos no binarios</b>	Nuevas sexualidades	Nos encontramos en una época donde se habla de nuevas sexualidades. ¿Cuál es su opinión profesional al respecto?
	Género vs. Sexo	¿Cuál considera usted que es la diferencia entre género y sexo?
	No binarismo	¿Por qué considera usted que en la actualidad se presentan sujetos nombrándose por fuera del binarismo tradicional (hombre - mujer)?
	Invencción de identificación como recurso subjetivo	¿Considera usted a la invencción de identificación como un recurso subjetivo en los sujetos no binarios?

		¿Cuál podría ser una posible propuesta de abordaje clínico con pacientes que se nombran no binarios?
--	--	--

## Capítulo 5

### Presentación y Análisis de datos

La recolección de datos fue realizada a través de entrevistas semiestructuradas a cinco psicólogos clínicos y/o psicoanalistas de la ciudad de Guayaquil, los cuales se han identificado a partir de los términos P1, P2, P3, P4 y P5 respectivamente. Las entrevistas se realizaron de forma presencial y virtual por medio de la plataforma Zoom. Cabe mencionar que todos los profesionales entrevistados estuvieron dispuestos a contribuir con la investigación presentada.

Las preguntas fueron realizadas a partir de la matriz de operacionalización de variables expuesta en el apartado anterior, la cual permitió construir siete preguntas que responden a dos variables: La invención de identificación y los sujetos no binarios. En el siguiente apartado se expone el formato final de las preguntas realizadas a los entrevistados:

1. Nos encontramos en una época donde se habla de nuevas sexualidades. ¿Cuál es su opinión profesional al respecto?
2. ¿Qué es lo que le permite a un sujeto nombrarse hombre o mujer?
3. ¿Cuál considera usted que es la diferencia entre género y sexo?
4. ¿Cuál es la función de la identificación en relación a la identidad sexual?
5. ¿Por qué considera usted que en la actualidad se presentan sujetos nombrándose por fuera del binarismo tradicional (hombre - mujer)?
6. ¿Considera usted a la invención de identificación como un recurso subjetivo en los sujetos no binarios?
7. ¿Cuál podría ser una posible propuesta de abordaje clínico con pacientes que se nombran no binarios?

## **Presentación de Resultados**

### ***Variable: Invención de identificación***

#### **Subvariable: Identidad sexual e identificación.**

#### **Pregunta: ¿Cuál es la función de la identificación en relación a la identidad sexual?**

P1: “La identidad sexual vendrá siempre de una o varias identificaciones... El significante tomado así, para nombrar a un sujeto, le da un lugar en la sociedad, y de entre estos, fundamentalmente como ubicarse frente al Otro sexo; es decir, a la falta de significante para La mujer y la no relación sexual”.

P2: “(. . .) El tema de la identificación puede ser un primer recurso que le permite a ese que se está construyendo como sujeto, tomar heraldo de masculinidad o de feminidad de un otro; sin embargo, aquí viene la cuestión: esto es vinculado con la época que estamos viviendo, que es la posmodernidad, y que con la caída de los metarrelatos, como respuesta sucede esta multiplicidad de cosas, y en esta multiplicidad, creo que este recurso de la identificación también se diversifica. Entonces yo sí creo, pienso, que las identificaciones futuras, no tan lejanas, van a ser mucho con esto de lo diverso, y no va a ser tan sencillo decir ‘Ah, binario: hombre o mujer’, sino que viene toda esta cuestión de que todo es posible. Entonces, viene todo el arcoíris completo, que es básicamente un poco lo que se habla desde las lógicas LGBTI+, pero tiene sentido con lo que se ha estado hablando”.

P3: “Hay una conferencia muy buena, que es la conferencia 33, que habla de la feminidad (. . .) y lo cito textualmente: ‘Se extrae la conclusión de que aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender’. Esto como que le da sostén a lo que ustedes están hablando, como la categoría hombre y mujer. Freud decía que la feminidad o la masculinidad son de carácter desconocido, porque inclusive, si se dan cuenta, esto también trabajamos mucho en psicoanálisis, no existe la mujer, existen mujeres, no existe el hombre, existen los hombres; es decir, existen diferentes posturas subjetivas frente a esta feminidad o frente a esta masculinidad”.

P4: “He planteado desde Lacan que existe un vacío de identidad, en cuyo lugar se ubican los significantes amos, ese es el campo de los S1. En la experiencia analítica, apuntar a esos S1, permite que se construya una diferencia a la alineación en lo identificatorio. Eso permite aclarar la oposición entre identidad e identificación. Así, por un lado, encontramos el discurso que intenta capturar la identificación, que al fijar los S1 propone una forma de gozar colectiva. Por otro lado, la operación del discurso analítico apunta a deshacer las identificaciones en las que el sujeto se encuentra atrapado. Estos conceptos son relevantes para avanzar con la pregunta sobre el discurso sexual contemporáneo. Asunto que ustedes investigan en su trabajo”.

P5: “Habría que ver si la identificación es imaginaria, simbólica o real. Distinguir eso”.

**Subvariable: Invención.**

**Pregunta: ¿Qué es lo que le permite a un sujeto nombrarse hombre o mujer?**

P1: “En la estructuración psíquica del niño, como todo ser hablante, toma del medio, del Otro del lenguaje, los significantes e imágenes, e incluso lo que no se dice, para nombrarse a sí mismo. Es en tanto que en la sociedad existen estos significantes – hombre y mujer – que se puede un sujeto nombrar, identificar, como tal. Pero hay, cada vez más, otros significantes que estuvieron desde siempre, tal vez menos nombrados, tal vez no dichos, pero que en la actualidad permiten otras identificaciones”.

P2: “Si nos ubicamos desde el ámbito de la biología, creo que lo va a determinar es justamente eso, la biología del cuerpo, la anatomía (. . .) sin embargo, las lógicas, digamos, de las ciencias sociales y las lógicas de la teoría del marxismo cultural que plantea ahora el hecho de que es más allá de anatomía, está justamente atravesado por cómo te percibes en función del discurso. Si lo conectamos con lo anterior – la primera respuesta que di – Lyotard plantea que en la postmodernidad existe esta multiplicidad de concepciones en torno a un mismo fenómeno. Ya no hay una sola verdad entre comillas, sino que al caerse estos metarrelatos que anteriormente sostenían las verdades, la multiplicidad es la respuesta. Entonces tenemos la lógica biologicista, tenemos la lógica del marxismo cultural, tenemos la lógica de las teorías de género, tenemos las lógicas, me invento yo, de – en este caso – las ciencias sociales (. . .) La

caída de los metarrelatos que plantea Lyotard en esta época, es lo que provoca estas cuestiones tan diversas, ahora en donde uno dice ‘*bueno, en torno al problema sexualidad, tengo todas estas posibilidades*’”.

P3: “Si nos vamos desde la cuestión de la metáfora paterna, que lo trae Freud, y Lacan lo retoma y lo trabaja bajo otra perspectiva, podemos dar cuenta de que siempre, desde la constitución del sujeto va a haber una pregunta (. . .) que el sujeto siempre se pregunta ¿Quién soy? ¿Qué soy para el Otro? Y esas son preguntas que, si ustedes se dan cuenta, pasan tanto en la infancia como también en la adolescencia. Se habla desde la infancia, porque en la infancia se da una constitución subjetiva y el sujeto quiere saber qué lugar ocupa en el mundo, ¿Quién es? ¿Qué es para el Otro? y el primer gran Otro para el sujeto es la madre, ¿Qué soy para mi madre, cómo me nombra mi madre? (. . .) Todo comienza o parte de esa pregunta (. . .) creo que a raíz de eso vienen estas posturas de ¿Quién soy como mujer? ¿Quién soy como hombre? o no me explico como hombre, no me identifico como mujer (. . .) Entonces (. . .) considero que lo más importante para que un sujeto pueda nombrarse hombre o como mujer, parte desde (. . .) una perspectiva orgánica, sí, pero que con ello va a pasar por una cuestión social, un cuestionamiento social y subjetivo donde el sujeto va a plantearse cómo se siente, cómo se percibe, qué puede decir de sí mismo”.

P4: “Si lo que usted refiere concierne a la identidad de hombre y mujer, Lacan la concibe como en vacío, como una ausencia, es lo que no hay; es decir, hay una variedad de identidad. Así Lacan refiere en 1946: ‘Las primeras elecciones identificatorias del niño (. . .) no determinan otra cosa (. . .) que esa locura gracias a la cual el hombre se cree hombre’”.

P5: “Si nos vamos a las tablas de sexuación, donde nada tiene que ver con el género, sino con la posición, yo creo que se bordea eso, porque no hay una identificación, como *La mujer*, porque no existe. Hay una singularidad de una a una, y en hombres también hay una singularidad. Si hablamos de hombre y mujeres desde una posición imaginaria, esto es un enredo. Si hablamos desde la posición subjetiva en la tabla de sexuación, hay dos. Y eso lo construye cada uno con lo que siente, aun cuando uno tenga claro que se asume como una mujer singular con ciertas identificaciones, es difícil. Es un largo camino para construirlo”.

**Variable: Sujetos no binarios**

**Subvariable: Nuevas sexualidades.**

**Pregunta: Nos encontramos en una época donde se habla de nuevas sexualidades. ¿Cuál es su opinión profesional al respecto?**

P1: “La sexualidad está en el centro de lo que busca la estructura psíquica hacer con lo traumático, con lo real del goce. Con este antecedente, diré que el binarismo, como todo lo social, por supuesto que no está en la naturaleza, sino en los acuerdos sociales al respecto. Como todo acuerdo, puede cambiar... y allí donde la defensa ante el goce en cada sujeto es singular, el hecho de que se pase de unas pocas entidades nosológicas a agregar más, da cuenta de un avance respecto a que hay tantas sexualidades como sujetos existen, y que los agrupamientos son siempre forzados y forzosos”.

P2: “Creo que es un efecto de, como Lyotard lo llama, la postmodernidad. Él hablaba de una caída de metarrelatos, y tras la caída de estos iba a ver una infinidad de discursos que le permiten a estos sujetos que viven en estos tiempos, sostenerse o marcar un horizonte. En la caída de esos metarrelatos lo que se evidencia es una diversificación de posibilidades (. . .) Creería yo que lo que anticipaba Lyotard, es un pensar un poco en la época que se iba a venir, que es esta que estamos viviendo, esta posmodernidad de lógicas sexuales, que es un efecto de eso. Lo posiciono un poco por ahí, más que del psicoanálisis, del lado de la sociología francesa”.

P3: “(. . .). La época no están tan marcada por un superyó fuerte, ya no hay un superyó prohibitorio del lado de una ley autoritaria, sino que hoy en día, si lo vemos desde otro punto de vista, el superyó que hoy está marcado va más bien con un empuje al goce, al sin límites. Puedes buscar todo lo que tú desees. Ya no hay una sola receta para la felicidad, tú puedes buscar todas las herramientas que desees. Con esto no estoy diciendo que esté bien o mal, porque no va por ahí. Caemos luego en una cuestión de conciencia moral. Sino que hoy en día el Otro superyoico se ve marcado por el goce sin límite, y digo sin límite porque, si ustedes se dan cuenta, hay una oferta social. Hoy en día, estas nuevas sexualidades no solo van marcadas con una subjetividad o por una posición del sujeto en sí, sino que también lo social impulsa un poco a buscar nuevas elecciones, nuevas herramientas. Y ahí viene marcado desde lo sociológico una cuestión de capitalismo, de consumismo, de una oferta sin límites. Entonces (. . .) también hay referentes sociales, políticos, son referentes que hoy en día ya no son los

mismos de los siglos pasados, donde (. . .) había una represión muy fuerte a nivel de las identidades de género, entre otras cosas. Hoy más bien ya se da la apertura a buscar otras elecciones”.

P4: “En efecto, hay una crisis, en tanto se ha producido la caída del Nombre del Padre. No existen ya los significantes que comandaban los modos de hacer con la vida, la muerte y la sexualidad. En la actualidad, puede apreciarse que no es solo un problema de las identificaciones con sus ideales normativizantes, sino los modos de goce facilitados por la ciencia y el capitalismo avanzado, que plantean la posibilidad de nuevas formas de gozar sin límites, por fuera de las normas que comúnmente se conocían”.

P5: “Son un efecto de esta masa social, política, y bueno, estas formas de operar desde un significante. El Padre con mayúscula ya no es lo mismo, ya lo vemos con que no es necesario la relación heterosexual para que se conciba, ya las formas están cambiando, y esto genera nuevas posiciones, posiciones subjetivas, posición de elección”.

**Subvariable: Género vs. Sexo.**

**Pregunta: ¿Cuál considera usted que es la diferencia entre género y sexo?  
¿Por qué?**

P1: “El sexo se refiere a lo biológico, aunque aún aquí son los significantes los que lo nombran, como todo hecho de la naturaleza, que se etiquetan con significantes que son acuerdos sociales. El género, en cambio, está mucho más cercano a cómo el sujeto se ve, se nombra a partir de su imagen inconsciente, en total independencia de la realidad biológica”.

P2: “Son categorías diferentes (. . .) categorías diferentes de discursos distintos. Creo que la categoría sexo está muy vinculada a la lógica anatómico-médica; mientras que categoría género, está muy vinculada justamente a la lógica socio-cultural, socio-histórica. Entonces (. . .) son dos categorizaciones que provienen de lógicas distintas, propias de esta época también”.

P3: “(. . .) La sexualidad tiene un aspecto social (. . .) viene marcada bajo dos conceptos clave que son el sexo y el género; entonces, el género más el sexo me va a dar igual a la sexualidad como una operación matemática. Y ¿qué es el sexo? El sexo a nivel médico (. . .) es con lo que uno nace, que está determinado por los órganos sexuales,

por las hormonas. Mientras que el género va a ir en una posición más allá del sexo. El género nos va a dar cuenta de qué soy desde la parte social, cómo me identifico, y eso ya viene marcado por heraldo o por referentes culturales. En el género no hay una cuestión biológica, lo biológico parte del sexo. Lo social-cultural parte del género, entonces todo eso me permite caer en una sexualidad, en cómo me relaciono. Soy hembra, pero ¿cómo me veo? Me veo en el cuerpo de una mujer, pero me siento tal vez de otra forma, o me siento tan bien como una mujer. Y ahí viene el debate de ¿qué soy? o ¿quién soy?”.

P4: “Desde Freud, el sexo no necesariamente está de acuerdo al género. Lacan avanza sobre el tema a partir de las fórmulas de la sexuación, pone del lado de lo femenino al ser, y del lado masculina al tener, sin tomar en consideración la anatomía”.

P5: “El sexo va del lado orgánico del cuerpo. El género es algo totalmente imaginario, entran las identificaciones sociales y políticas, y todo lo que hemos hablado hasta ahora”.

**Subvariable: No binarismo.**

**Pregunta: ¿Por qué considera usted que en la actualidad se presentan sujetos nombrándose por fuera del binarismo tradicional (hombre - mujer)?**

P1: “Siempre estuvieron ahí otras formas entre el binarismo clásico. En la naturaleza tampoco hay el binarismo que se cree, y que en la actualidad se presentan más otras opciones. Un punto a agregar es el hecho de que por las condiciones actuales, el significante tiene menos capacidad de anclar goce”.

P2: Justamente por esto que hemos estado hablando desde la mirada sociológica y un poco anticiparnos a lo que estamos viviendo. Creo que justamente con la caída de lo anterior y la posibilidad de nuevos de relatos, el sujeto de este tiempo crea nuevos relatos, y en esa creación de nuevas ofertas, relatos, entonces sale también de lo clásico establecido, que es hombre o mujer, y producir, procurar o provocar estas nuevas identificaciones que le permitan, digamos, otras posibilidades más allá de estas clásicas”.

P3: “(. . .) Porque (. . .) hay nuevos caminos o nuevos modos de vivir frente a ese goce sexual que, no es que ya no están marcados por un tradicionalismo, sino que dan cuenta

de algo que va más allá. Entonces, cuál es la cuestión en toda esta situación: que el sujeto quiere hacer como una nueva invención de un placer diferente, un placer que ya no esté marcado por lo que el gran Otro dice, sino que voy por fuera de lo que este gran Otro dice. El gran Otro que parece no estar tachado y cuando uno va análisis, se da cuenta que también está tachado (. . .) por ejemplo, la ley que, sí tiene una prohibición y una permisión, pero hoy en día la ley es endeble, es frágil, también está fracturada. Entonces ahí cuando vemos que hay una fractura en este gran Otro, es la oportunidad para que el sujeto se cuestione ‘¿será solo este camino o habrán otros?’”.

P4: “Creo haber contestado esta pregunta en el acápite 1. Usted también está en la misma línea al hablar del “binarismo tradicional”.

P5: “(. . .) Los efectos, estos cambios generacionales, cambios de significantes del Otro social, de familia, de género, de hombre, de mujer, etc.”.

**Subvariable: Invención de identificación como recurso subjetivo.**

**Pregunta: ¿Considera usted a la invención de identificación como un recurso subjetivo en los sujetos no binarios? ¿Cómo?**

P1: “Sí, porque en realidad la identificación nunca ha sido tomar absolutamente todo de uno u otro... Es más bien lo que pasa en la actualidad: tomar diversos significantes para nombrar diversos aspectos de nosotros mismos”.

P2: “Yo creería que sí podría ser desde esta perspectiva como lo hemos estado hablando un recurso, una posibilidad que, dependiendo de la estructura, será más simbólico, será más imaginario”.

P3: “Considero que sí es una nueva invención, porque si nos damos cuenta hay mucha confusión o mucho desconocimiento cuando se habla de género, de una posición sexuada, de sexo, que el sujeto, más bien, los sujetos, que se basan en un no binarismo, van más allá de todo esto, van por otra rama. Entonces es como crear nuevas salidas, y cuando hablamos de una nueva salida, es una invención, es ya no traer una respuesta que estaba ya marcada o pautaada dentro de la sociedad, sino proponer una nueva salida, entonces es inventarse o innovarse... Hacer esta invención que va por fuera de los heraldos o los referentes que ya están marcados por la sociedad”.

P4: “Plantear nombrarse como sujetos no binarios ya es una forma de identificación

ante el vacío de la no identidad. Constituye lo que Lacan denomina la identificación al rasgo unario, que es la identificación a un rasgo cualquiera, aleatorio, que constituye una marca que el sujeto extrae del Otro. En esa incorporación como un elemento propio, condiciona la forma en que ese sujeto habita el mundo, esto es, su forma de gozar. Para concluir, podemos decir que es desde el Otro que se organizan las identificaciones. Los discursos permiten construir una identidad por esa vía abierta, por las identificaciones”.

P5: “Te cuestionaría la palabra invención, pero del lado de que la invención es más fuerte que la solución imaginaria. Una solución imaginaria es más frágil, hoy puede ser esto, mañana es otro (. . .) es un cambio muy variado. La psicosis se interesa por lo real, y me parece que esa invención si la hubiera en la neurosis también sería por esa vía, no sería una solución sintomática por la vía del imaginario (. . .) eso va a cambiar muy rápidamente, eso es una identificación sintomática por la vía de lo imaginario. Es por esto que habría que ver en análisis, porque hay unos que sí son reales y otros que se dejan llevar por las soluciones imaginarias”.

**Pregunta: ¿Cuál podría ser una posible propuesta de abordaje clínico con pacientes que se nombran no binarios?**

P1: “En realidad en psicoanálisis no hay especificidad en el trabajo con un paciente, ninguno, porque más bien la especificidad del trabajo es con todos, con cada uno es un tratamiento singular y único del encuentro de un sujeto con el discurso analítico. En tanto esto, el trabajo con las identificaciones, es el camino, como con todo sujeto”.

P2: “Yo creo que va a depender de (. . .) saber ubicarse transferencialmente con él, o cómo manejar la transferencia devenga de esa experiencia de trabajo, a propósito de la estructura; es decir, de la categoría binaria o no binaria, siempre apuntar al sujeto, que esa es lo que le importa, más allá de la forma, es el fondo. Y ahí date cuenta: nosotros no nos quedamos que si ‘hombre o mujer’, es subjetivamente cómo está la cosa: si por el orden la neurosis, si por el orden la psicosis, de la perversión. No centrarnos en el adorno, en lo superficial, sino apuntalar a lo subjetivo, que incluso escapa de las cuestiones del binarismo o no binarismo”.

P3: “Hablando desde mi experiencia, considero que ponernos un rol de conciencia moral podría bien reprimir aún más eso que está en el sujeto. Eso lo digo de cajón,

porque no es por ahí la postura del psicólogo (. . .) Se trata de más bien trabajar la clínica: qué tanto imaginario trae esa persona (. . .) qué simbólico (. . .) cómo trabajo esto real que es insoportable, porque también hay una categoría real en cada uno”.

P4: “Lo que el psicoanalista escucha es si aquel que se presenta nombrándose como no binario, constituye un síntoma para ese sujeto, o sea si eso es motivo de sufrimiento”.

P5: “La propuesta es que trabajemos desde la ética y que el abordaje sea para el sujeto”.

### **Análisis de datos**

#### ***Variable: Invención de identificación***

##### **Subvariable: Identidad sexual e identificación.**

En relación a la subvariable identidad sexual e identificación, se formuló la siguiente pregunta: *¿Cuál es la función de la identificación en relación a la identidad sexual?* A partir de la cual se encontró que las respuestas de los participantes coinciden en su mayoría, en tanto la función de la identificación cumple un papel importante para que el sujeto pueda dar cuenta de esa identidad y poder nombrarse ante eso desconocido, ante la construcción que realiza el sujeto relacionada con la feminidad y masculinidad. Todo esto en base a los significantes (identificaciones) que inquiera.

A tal suerte, P1, P2, P3 y P4 coinciden con sus respuestas ante esto: “La identidad sexual vendrá siempre de una o varias identificaciones... El significante tomado así, para nombrar a un sujeto, le da un lugar en la sociedad, y de entre estos” (P1); “la identificación puede ser un primer recurso que le permite a ese que se está construyendo como sujeto, tomar heraldo de masculinidad o de feminidad de un otro” (P2); “Freud decía que la feminidad o la masculinidad son de carácter desconocido” (P3); “Existe un vacío de identidad, en cuyo lugar se ubica los significantes amos, ese es el campo de los S1” (P4).

Sin embargo, a diferencia de los otros participantes, P5 relata en base a su experiencia, que no es tan sencillo hablar de la función que cumple la identificación en la identidad, debido a que habría que dar cuenta del orden de las identificaciones; es decir, si “las identificaciones que el sujeto realiza son “imaginaria, simbólica o real”.

### ***Análisis.***

A partir de las respuestas de los participantes, se concluye que la función de la identificación comprende un punto clave para la construcción de la identidad, para ese nombrar(se) no solo como sujeto, sino como femenino o masculino, siendo que sin estos referentes o significantes (identificaciones), la identidad sexual es sólo vacío. Y dicho vacío, eso desconocido que con el tiempo se le ha otorgado el carácter de femenino y masculino, se llenará de todas aquellas identificaciones que vienen dadas por el Otro; acción que tiene doble vertiente: por un lado, le permite al sujeto nombrarse, y por otro lado, le da un lugar en la sociedad. De allí que cada sujeto hará, con aquello que el Otro le ha dado, su propia invención, tanto en términos de identidad, como entre otras cosas.

### **Subvariable: Invención.**

Con respecto a la segunda subvariable, se realiza a los participantes la pregunta: *¿Qué es lo que le permite a un sujeto nombrarse hombre o mujer?* Obteniendo como resultado que, para poder nombrarse como uno u otro, muy aparte de biológico, existen los cuestionamientos sociales y subjetivos por los que el sujeto atraviesa, en tanto los significantes que toma del Otro. Así, cada uno de estos significantes le permite construirse como sujeto singular ante la cuestión de nombrarse de una u otra forma, sea esta normativa o no, precisamente porque se encuentra con una variedad – vacío – de identidad.

Esto se evidencia en las respuestas de cada uno de los participantes: “En la estructuración psíquica del niño, como todo ser hablante, toma del medio, del Otro del lenguaje, los significantes e imágenes, e incluso lo que no se dice, para nombrarse a sí mismo” (P1); “Si nos ubicamos desde el ámbito de la biología, creo que lo va a determinar es justamente eso, la biología del cuerpo, la anatomía (. . .) sin embargo, las lógicas, digamos, de las ciencias sociales y las lógicas de la teoría del marxismo cultural que plantea ahora el hecho de que es más allá de anatomía, está justamente atravesado por cómo te percibes en función del discurso” (P2); “Desde la constitución del sujeto va a haber una pregunta (. . .) que el sujeto siempre se pregunta *¿Quién soy? ¿Qué soy para el Otro?* Y esas son preguntas que, si ustedes se dan cuenta, pasan tanto en la infancia como también en la adolescencia. Considero que lo más importante para que un sujeto pueda nombrarse hombre o como mujer, parte desde (. . .) una

perspectiva orgánica, sí, pero que con ello va a pasar por una cuestión social, un cuestionamiento social y subjetivo donde el sujeto va a plantearse cómo se siente, cómo se percibe, qué puede decir de sí mismo” (P3); “Si lo que usted refiere concierne a la identidad de hombre y mujer, Lacan la concibe como en vacío, como una ausencia, es lo que no hay; es decir, hay una variedad de identidad” (P4).

No obstante, para el participante cinco (P5) se trata más bien de una cuestión por entero subjetiva que, si bien trasciende así mismo la biología y el género, su importancia radica a partir de la posición sexuada: “Hay una singularidad de una a una y en hombres también hay una singularidad. Si hablamos de hombre y mujeres desde una posición imaginaria, esto es un enredo. Y eso lo construye cada uno con lo que siente, es difícil. Es un largo camino para construirlo”.

### ***Análisis.***

Desde la infancia sucede que el sujeto se encuentra a la deriva de los significantes que el Otro le brindará, cómo lo nombrará, lo mirará o no; es decir, el sujeto infante se enfrenta a los cuestionamientos y conflictos identificatorios que son necesarios en su desarrollo como sujeto; cuestionamientos sobre quién es, qué quiere el Otro de él, cómo este lo percibe y cómo este se percibe a sí mismo. Todo para poder posicionarse ya sea como hombre o mujer desde una lógica social. Sin embargo, un aspecto digno de rescatar y destacar, es el hecho de que, puesto que no existe hombre o mujer, masculino o femenino por esencia, lo que le permite a un sujeto nombrarse hombre o mujer, a largo plazo, es cuestión de él mismo, sus vivencias y cómo fueron subjetivadas.

### **Análisis de la variable invención de identificación**

A partir de las preguntas realizadas y las respuestas obtenidas, resulta oportuno sintetizar que el sujeto, ser singular, inventa las maneras (sus propias maneras) de poder hacer con lo real del sexo, en tanto que, las identificaciones que son tomadas por parte del Otro (familiar o social) le permitirán a este en la infancia, de manera subjetiva/experiencial, poder nombrarse a sí mismo; pero que a partir de etapas clave del desarrollo humano (como la pubertad y adolescencia), el sujeto cuestiona y, en última instancia, encuentra la forma de arreglárselas con la falta en ser y sobre todo, lo imposible de la relación sexual.

**Variable: Sujetos no binarios**

**Subvariable: Nuevas sexualidades.**

Siguiendo con la línea de preguntas, la variable *sujetos no binarios* expone diferentes tipos de interrogantes que corresponden a las subvariables presentadas en este apartado, donde la primera subvariable, *nuevas sexualidades*, permitió realizar la siguiente pregunta: *Nos encontramos en una época donde se habla de nuevas sexualidades. ¿Cuál es su opinión profesional al respecto?* A esta, cada uno de los participantes presentan diferentes respuestas, sin embargo, el común denominador se evidencia en que estas se originan debido a la época en la que vivimos:

“El binarismo, como todo lo social, por supuesto que no está en la naturaleza, sino en los acuerdos sociales al respecto. Como todo acuerdo, puede cambiar... y allí donde la defensa ante el goce en cada sujeto es singular, el hecho de que se pase de unas pocas entidades nosológicas a agregar más, da cuenta de un avance respecto a que hay tantas sexualidades como sujetos existen, y que los agrupamientos son siempre forzados y forzosos” (P1); “Creo que es un efecto de, como Lyotard lo llama, la postmodernidad. Él hablaba de una caída de metarrelatos, y tras la caída de estos iba a ver una infinidad de discursos que le permiten a estos sujetos que viven en estos tiempos, sostenerse o marcar un horizonte” (P2); “Hoy en día, si lo vemos desde otro punto de vista, el superyó que hoy está marcado, va más bien con un empuje al goce, al sin límites. Puedes buscar todo lo que tú desees. Estas nuevas sexualidades no solo van marcadas con una subjetividad o por una posición del sujeto en sí, sino que también lo social impulsa un poco a buscar nuevas elecciones, nuevas herramientas. Y ahí viene marcado desde lo sociológico una cuestión de capitalismo, de consumismo, de una oferta sin límites” (P3); “En efecto, hay una crisis, en tanto se ha producido la caída del Nombre del Padre. No existen ya los significantes que comandaban los modos de hacer con la vida, la muerte y la sexualidad. En la actualidad, puede apreciarse que no es solo un problema de las identificaciones con sus ideales normativizantes, sino los modos de goce facilitados por la ciencia y el capitalismo avanzado, que plantean la posibilidad de nuevas formas de gozar sin límites, por fuera de las normas que comúnmente se conocían” (P4); “Son un efecto de esta masa social, política, y bueno, estas formas de operar desde un significante. El Padre con mayúscula ya no es lo mismo, ya lo vemos con que no es necesario la relación heterosexual para

que se conciba, ya las formas están cambiando, y esto genera nuevas posiciones, posiciones subjetivas, posición de elección” (P5).

### ***Análisis.***

Todos los participantes coinciden en que el surgimiento de las nuevas sexualidades en la actualidad se debe a, precisamente, la época en la que se desarrollan los sujetos, en tanto que estos cambian, y por ende, las subjetividades también. Así pues, la diversidad sexual se deriva como efecto de la época en la que vivimos, donde los significantes que comandaban han cambiado, ya sea por una caída de los metarrelatos fundamentales, un cambio en los acuerdos sociales, la caída del Nombre del Padre o por la presencia de un superyó que ya no reprime, sino que impulsa a un goce sin límites, todo esto auspiciado por una oferta social: el capitalismo.

### **Subvariable: Género vs. Sexo.**

En relación a dicha subvariable, se realizó la siguiente pregunta: *¿Cuál considera usted que es la diferencia entre género y sexo? ¿Por qué?*, donde se evidencian las siguientes respuestas:

“El sexo se refiere a lo biológico, aunque aún aquí son los significantes los que lo nombran, como todo hecho de la naturaleza, que se etiquetan con significantes que son acuerdos sociales. El género, en cambio, está mucho más cercano a cómo el sujeto se ve, se nombra a partir de su imagen inconsciente, en total independencia de la realidad biológica” (P1); “Son categorías diferentes (. . .) categorías diferentes de discursos distintos. Creo que la categoría sexo está muy vinculada a la lógica anatomo-médica; mientras que categoría género, está muy vinculada justamente a la lógica socio-cultural, socio-histórica. Entonces (. . .) son dos categorizaciones que provienen de lógicas distintas, propias de esta época también” (P2); “(. . .) La sexualidad tiene un aspecto social (. . .) viene marcada bajo dos conceptos clave que son el sexo y el género; entonces, el género más el sexo me va a dar igual a la sexualidad como una operación matemática. Y ¿qué es el sexo? El sexo a nivel médico (. . .) es con lo que uno nace, que está determinado por los órganos sexuales, por las hormonas. Mientras que el género va a ir en una posición más allá del sexo. El género nos va a dar cuenta de qué soy desde la parte social, cómo me identifico, y eso ya viene marcado por heraldo o por referentes culturales. En el género no hay una cuestión biológica, lo

biológico parte del sexo. Lo social-cultural parte del género, entonces todo eso me permite caer en una sexualidad, en cómo me relaciono. Soy hembra, pero ¿cómo me veo? Me veo en el cuerpo de una mujer, pero me siento tal vez de otra forma, o me siento tan bien como una mujer. Y ahí viene el debate de ¿qué soy? o ¿quién soy?” (P3); “Desde Freud, el sexo no necesariamente está de acuerdo al género. Lacan avanza sobre el tema a partir de las fórmulas de la sexuación, pone del lado de lo femenino al ser, y del lado masculina al tener, sin tomar en consideración la anatomía” (P4); “El sexo va del lado orgánico del cuerpo. El género es algo totalmente imaginario, entran las identificaciones sociales y políticas, y todo lo que hemos hablado hasta ahora” (P5).

### *Análisis.*

A partir de la pregunta realizada, se extrae que el sexo está enteramente ligado a la biología, lo orgánico, anatómico, hormonal, etc. El género, por su parte, es independiente del sexo y se vincula directamente a lo histórico-social-cultural, por los referentes o identificaciones imaginarias, sociales y políticas; esto es, el Otro social y familiar.

### **Subvariable: No binarismo.**

Por otro lado, otra de las subvariables presentadas es *no binarismo*, para la cual se realizó la pregunta: *¿Por qué considera usted que en la actualidad se presentan sujetos nombrándose por fuera del binarismo tradicional (hombre - mujer)?*, donde se resaltan las siguientes respuestas de parte de los participantes:

“Siempre estuvieron ahí otras formas entre el binarismo clásico. En la naturaleza tampoco hay el binarismo que se cree, y que en la actualidad se presentan más otras opciones. Un punto a agregar es el hecho de que por las condiciones actuales, el significante tiene menos capacidad de anclar goce” (P1); “Creo que justamente con la caída de lo anterior y la posibilidad de nuevos de relatos, el sujeto de este tiempo crea nuevos relatos, y en esa creación de nuevas ofertas, relatos, entonces sale también de lo clásico establecido, que es hombre o mujer, y producir, procurar o provocar estas nuevas identificaciones que le permitan, digamos, otras posibilidades más allá de estas clásicas” (P2); “Hay nuevos caminos o nuevos modos de vivir frente a ese goce sexual que, no es que ya no están marcados por un tradicionalismo, sino que dan cuenta de algo que va más allá. Entonces, cuál es la cuestión en toda esta situación: que el sujeto

quiere hacer como una nueva invención de un placer diferente, un placer que ya no esté marcado por lo que el gran Otro dice, sino que voy por fuera de lo que este gran Otro dice” (P3); “Creo haber contestado esta pregunta en el acápite 1. Usted también está en la misma línea al hablar del ‘binarismo tradicional’” (P4); “Los efectos, estos cambios generacionales, cambios de significantes del Otro social, de familia, de género, de hombre, de mujer, etc.” (P5).

### *Análisis.*

Se extrae, a partir de las respuestas de los participantes, que siempre han estado presentes otras formas de nombrarse, formas diferentes a las heteronormadas; es decir, significantes que aluden a identidades que están por fuera del binarismo clásico; sin embargo, es la época la que permite el surgimiento de estos. Debido a que, por efecto de las nuevas ofertas, hay nuevas formas de goce. Asimismo, por las condiciones actuales (la caída del Nombre del Padre, del Otro social, de los metarrelatos) el significante tiene menos capacidad de *anclar* goce; esto es, poner en palabras lo que va más allá del principio del placer.

### **Subvariable: Invención de identificación.**

Para esta subvariable en específico se realizó a los participantes dos preguntas, de las cuales la primera fue: *¿Considera usted a la invención de identificación como un recurso subjetivo en los sujetos no binarios? ¿Cómo?* Estos refirieron que:

“Sí, porque en realidad la identificación nunca ha sido tomar absolutamente todo de uno u otro... Es más bien lo que pasa en la actualidad: tomar diversos significantes para nombrar diversos aspectos de nosotros mismos” (P1); “Yo creería que sí podría ser desde esta perspectiva como lo hemos estado hablando un recurso, una posibilidad que, dependiendo de la estructura, será más simbólico, será más imaginario” (P2); “Considero que sí es una nueva invención, porque si nos damos cuenta hay mucha confusión o mucho desconocimiento cuando se habla de género, de una posición sexuada, de sexo, que el sujeto, más bien, los sujetos, que se basan en un no binarismo. Entonces es como crear nuevas salidas, y cuando hablamos de una nueva salida, es una invención, es ya no traer una respuesta que estaba ya marcada o pautada dentro de la sociedad, sino proponer una nueva salida, entonces es inventarse o innovarse... Hacer esta invención que va por fuera de los heraldos o los referentes que ya están

marcados por la sociedad” (P3); “Plantear nombrarse como sujetos no binarios ya es una forma de identificación ante el vacío de la no identidad. En esa incorporación como un elemento propio, condiciona la forma en que ese sujeto habita el mundo, esto es, su forma de gozar. Para concluir, podemos decir que es desde el Otro que se organizan las identificaciones. Los discursos permiten construir una identidad por esa vía abierta, por las identificaciones” (P4).

Si bien cuatro de los cinco participantes están de acuerdo con la idea propuesta, uno de los participantes (P5) difiere con el término *invención*, en tanto lo relaciona con una de sus respuestas pasadas acerca de verificar si es identificación imaginaria, real o simbólica. Menciona que se ha de determinar si se habla de una invención o más bien de una solución imaginaria, en tanto que para el sujeto hoy es algo, pero mañana otra cosa: “Te cuestionaría la palabra invención, pero del lado de que la invención es más fuerte que la solución imaginaria. Una solución imaginaria es más frágil, hoy puede ser esto, mañana es otro (. . .) es un cambio muy variado” (P5).

### *Análisis.*

A partir de las respuestas dadas, cuatro de los cinco participantes, afirman que el sujeto enfrentado a este real de la no relación sexual, busca una manera de hacer con ello, inventando una forma de nominarse o nombrarse. Es decir que sí es posible una invención de identificación frente a los factores mencionados anteriormente, en tanto que el solo hecho de nombrarse como no binario ya constituye en sí misma una manera de identificarse frente al vacío de identidad. A esto se agrega que dependerá del carácter de esta invención, de la estructura del sujeto.

Por otro lado, la segunda pregunta que se realizó a partir de la subvariable propuesta, fue la siguiente: *¿Cuál podría ser una posible propuesta de abordaje clínico con pacientes que se nombran no binarios?*, donde se evidencia la necesidad de rescatar la singularidad y su importancia:

“En realidad en psicoanálisis no hay especificidad en el trabajo con un paciente, ninguno, porque más bien la especificidad del trabajo es con todos, con cada uno es un tratamiento singular y único del encuentro de un sujeto con el discurso analítico. En tanto esto, el trabajo con las identificaciones, es el camino, como con todo sujeto” (P1); “Yo creo que va a depender de (. . .) saber ubicarse transferencialmente con él, o cómo

manejar la transferencia devenga de esa experiencia de trabajo, a propósito de la estructura; es decir, de la categoría binaria o no binaria, siempre apuntar al sujeto, que esa es lo que le importa, más allá de la forma, es el fondo. Y ahí date cuenta: nosotros no nos quedamos que si ‘hombre o mujer’, es subjetivamente cómo está la cosa: si por el orden la neurosis, si por el orden la psicosis, de la perversión. No centrarnos en el adorno, en lo superficial, sino apuntalar a lo subjetivo, que incluso escapa de las cuestiones del binarismo o no binarismo” (P2); “Hablando desde mi experiencia, considero que ponernos un rol de conciencia moral podría bien reprimir aún más eso que está en el sujeto. Eso lo digo de cajón, porque no es por ahí la postura del psicólogo (. . .) Se trata de más bien trabajar la clínica: qué tanto imaginario trae esa persona (. . .) qué simbólico (. . .) cómo trabajo esto real que es insoportable, porque también hay una categoría real en cada uno” (P3); “Lo que el psicoanalista escucha es si aquel que se presenta nombrándose como no binario, constituye un síntoma para ese sujeto, o sea si eso es motivo de sufrimiento” (P4); “La propuesta es que trabajemos desde la ética y que el abordaje sea para el sujeto” (P5).

### *Análisis.*

Las respuestas obtenidas permiten encontrar un punto en común en lo que respecta al abordaje terapéutico con las personas de identidad no binaria: todo apunta a trabajar la clínica; vale decir, la particularidad y singularidad de cada sujeto. En otros términos: se ha de trabajar la cuestión de la identidad de género no binaria solo si esta representa un malestar, sufrimiento, problema, síntoma, o dicotomía para aquel que consulta.

### **Análisis de la variable sujetos no binarios**

A propósito de las preguntas realizadas y las respuestas obtenidas con respecto a la presente variable, hemos de concluir que el surgimiento de aquellos significantes que siempre han estado ahí (como el *no binario*), se debería a un efecto de los tiempos en los que vivimos; tiempos en los que el Otro ya no es portador del saber y el Nombre del Padre está en declive, todo ello debido al discurso capitalista que garantiza tanto un posible sobre lo que es imposible por constitución y estructura del sujeto, como un saber sobre lo real de la sexualidad. De esta forma, la propuesta planteada sobre una invención de identificación en personas de identidad de género no binaria, constituye una respuesta frente a esto, así como frente a factores como el vacío de identidad, la

imposibilidad de inscribir la diferencia sexual en lo real, las identificaciones como puro semblante, entre otras.

## CONCLUSIONES

En relación a la invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios, se evidencia que la invención funciona allí donde juegan la imposibilidad de un encuentro perfecto y el vacío de identidad. La invención se emplea en el presente trabajo para hablar en términos del saber-hacer con la sexualidad y lo real de la no relación sexual, independientemente de la estructura. Así, los aportes de Lacan principalmente son los que nos permiten dar cuenta de que la invención de identificación constituye aquellas maneras que el sujeto inventa para llenar el agujero que, no solo lo sexual representa, sino también la identidad. Dichas maneras están, en efecto, dentro de lo que cada sujeto *puede* inventar. Esto, en última instancia, es lo que ocurre cuando el sujeto se quiere nombrar a sí mismo, sea como heterosexual, homosexual, transexual y efectivamente, no binario.

De esta manera, se caracteriza que aquel que se designa ‘no binario’ no se percibe como hombre ni como mujer, masculino o femenino; sin embargo, la teoría psicoanalítica sostiene que no hay manera de saber qué implica *ser* hombre o mujer con exactitud, puesto que la anatomía no es capaz de aprehender lo que va más allá de la superficie; por esta razón nos detenemos en la lógica falo-castrado, pues luego de esta, la diferencia relativa no basta para resolver dicha cuestión de la existencia.

Por otro lado, las entrevistas realizadas permiten dar cuenta de que, siendo esta la época donde *todo es posible*, factores como la inconsistencia del Otro a causa del declive del Nombre del Padre, el derecho al goce – que es más bien una exigencia – impulsado por el discurso capitalista imperante, sostener la diferencia sexual, advenir en una posición sexuada y más, propician las condiciones necesarias para que las identificaciones sean cada vez más precarias. De modo que el sujeto, enfrentado a la caída de aquellos significantes que solían regir las subjetividades, se ve obligado a devenir inventor. De allí que el sujeto actual encuentra nuevas salidas; diferentes formas de hacer con lo sexual y el ser, sea a través de nuevos significantes (identificaciones), como de nuevos modos de gozar.

En tal sentido es que se habla aquí de invención de identificación: en tanto recurso frente al Otro como lugar vacío, que es el Otro que no existe. Así pues, las identidades (que son más bien identificaciones, en tanto semblantes) funcionan como solución ante

eso que el sujeto no puede nombrar, para así dar(se) un nombre a ese real que no es más que un ideal sexual que responde ante la castración.

## REFERENCIAS

- Almanza, M. (2018). ¿Transmaternidad gay?. *Lacan XX. Revista FAPOL online*, 6, 38-40.  
<http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2018/10/Lacan-21-Vol6-ES.pdf>
- American Psychiatric Association. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5* (5a. ed.). Editorial Médica Panamericana.
- Ansermet, F. (2014). Elegir el propio sexo: Usos contemporáneos de la diferencia sexual. *Virtualia*, (29), 1-9.  
<http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/xu1KNk633XXQka2u2NmcFgwdxvf7qh8yc0hYozBg.pdf>
- Arias-Gómez, J., Miranda, M. y Villasís-Keever, M. (2016). El protocolo de investigación III: la población de estudio. *Revista Alergia México*, 63(2), 201-206.  
<https://www.redalyc.org/pdf/4867/486755023011.pdf>
- Ballesteros, D. y Suárez, E. (2017). Víctimas: de la identificación a la invención. *Temas en psicología*, 3(3), 63-72.  
<https://revistas.unlp.edu.ar/AnuarioPsicologia/issue/view/602/267>
- Barrero, C., Bohórquez, L. y Mejía, M. (2011). La hermenéutica en el desarrollo de la investigación educativa en el siglo XXI. *Itinerario educativo*, (57), 101-120.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6280160>
- Bassols, M. (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Grama ediciones.
- Bernardes, A. (2018). El lugar del falo en la sexuación. *Lacan XXI. Revista FAPOL online*, 6, 35-37. <http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2018/10/Lacan-21-Vol6-ES.pdf>
- Bersani, L. (1998). *Homos*. Manantial.
- Botello-Peñaloza, H., y Guerrero-Rincón, I. (2018). Incidencia de la violencia física en la población LGBT en Ecuador. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 18(35), 129-138. <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/v18n2a10>

- Brousse, M.H. (2017). *Las identidades, una política, la identificación, un proceso y la identidad, un síntoma*. XVI Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Recuperado el 21 de agosto del 2022. . <http://identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/las-identidades-una-politica-la-identificacion-un-proceso-y-la-identidad-un-sintoma/>
- Bruno, P. (2006). El rechazo perverso de lo femenino. *Desde el jardín de Freud. Revista de psicoanálisis*, (6), 50-55. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/970>
- Butler, J. (2005). *Humain, Inhumain*. Amsterdam.
- Butler, J. (2007). *Género en disputa*. Paidós.
- Canales, C. (2006). *Metodologías de la investigación social*. LOM Ediciones.
- Cervelatti, C. (2018). ¡”...Que esté anclado a lo real”!. *Lacan XX. Revista FAPOL online*, 6, 75-77. <http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2018/10/Lacan-21-Vol6-ES.pdf>
- Cornú, P. (2021). Subjetividad-contingencia-singularidad. *Virtualia*. 40, (41-44). <http://www.revistavirtualia.com/storage/ediciones/pdf/QkkuvnJklRP0MB4SSMJitOJKcyExJGGTq1YY0wbG.pdf>
- Dartiguelongue, J. (2011). *Dimensiones del rasgo unario, su relación a la constitución subjetiva y un recurso en fenómenos actuales de la clínica*. [Archivo PDF]. <https://www.aacademica.org/000-052/741.pdf>
- Del Aguila Molina, A. (2021). *Experiencia subjetiva de la identidad de género de personas no binarias de Lima Metropolitana*. [Tesis de grado, Universidad de Lima]. [https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/13832/Del\\_Aguila\\_Experiencia\\_Subjetiva.pdf?sequence=6&isAllowed=y](https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/13832/Del_Aguila_Experiencia_Subjetiva.pdf?sequence=6&isAllowed=y)
- Del Valle, I. (2021). *Género, espiritualidad y revolución: Public Universal Friend y el gran despertar de la fe*. Tierra adentro. Recuperado el 21 de agosto de 2022 de <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/genero-espiritualidad-y-revolucion-public-universal-friend-y-el-gran-despertar-de-la-fe/>

- Del Valle, N. y Rendón, A. (2017). *Aportaciones teóricas y clínicas acerca de las ambigüedades sexuales en la actualidad: perspectiva psicoanalítica*. [Tesis de grado, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/bitstream/3317/7456/1/T-UCSG-PRE-FIL-CPC-119.pdf>
- Delgado, O. (2018). ¡Viva la metáfora!. *Lacan XXI. Revista FAPOL online*, 6, 10-12. <http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2018/10/Lacan-21-Vol6-ES.pdf>
- Díaz, K. (2018). El género líquido: propuesta filosófica y ruptura con el paradigma de la identidad de género. *Folhmy*, (11), 17–32. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/FHP/article/view/9925>
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M. y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162-167. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>
- Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de educación & pensamiento*, (17), 85-95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4040396>
- Elliot, A. (2009). Sexualidades: teoría social y la crisis de identidad. *Sociológica*, 24(69), 185-212. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n69/v24n69a9.pdf>
- Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*. (6ª ed., Vol. 7). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*. (4ª ed., Vol. 18). (pp. 67-117). Amorrortu Editores
- Freud, S. (1979). Conferencias de Introducción al psicoanálisis. 33a Conferencia: La feminidad. En *Obras Completas*. (Vol. 22). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras completas*. (Vol. 19). (pp. 259-276). Amorrortu Editores.

- García, A. (2017). *Cuerpos (Im)pertinentes: Un análisis queer-crip de las posibilidades de subversión de la diversidad funcional*. [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/402146#page=1>
- Granzotto, E. (2004). Il ne peut y avoir de crise de la psychanalyse. Un entretien avec Jacques Lacan, propos recueillis (M. Álvarez, Trad.). *El Psicoanálisis. Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*, (27). <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-27/entrevista-a-jacques-lacan-en-la-revista-panorama-1974/> (Obra original publicada en 1974).
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (1997). *Metodología de la Investigación*. McGraw Hill.
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2003). *Metodología de Investigación*. McGraw - Hill Interamericana.
- Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 13(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153296009>
- Iturri, I. (2021). *Aproximación a las vivencias de género no binarias Estudio de caso de experiencias de personas no binarias de Pamplona*. [Tesis de maestría, Universidad Pública de Navarra]. [https://academic.e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/40923/2021\\_9\\_Itziar\\_Iturri\\_1%20Trabajo%20Fin%20de%20M%C3%A1ster.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://academic.e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/40923/2021_9_Itziar_Iturri_1%20Trabajo%20Fin%20de%20M%C3%A1ster.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Kuperwajs, I. (2018). La sexuación y la identificación, entre discordias y creencias. *Lacan XXI. Revista FAPOL online*, 6, 32-34. <http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2018/10/Lacan-21-Vol6-ES.pdf>
- Lacan, J. (1958). Los tres tiempos del Edipo. En *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. (pp. 185-202). Paidós.
- Lacan, J. (1961). *Seminario 9: La Identificación*. [Archivo PDF]. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf>

- Lacan, J. (1974). *Seminario 21: Los incautos no yerran*. [Archivo PDF]. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%2021.pdf>
- Lacan, J. (1976). *Seminario 24: Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. [Archivo PDF]. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/29%20Seminario%2024.pdf>
- Lacan, J. (1983). Introducción del gran Otro. En *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. (pp. 353 - 370). Paidós.
- Lacan, J. (1984). *Seminario 3: Las psicosis*. Paidós.
- Lacan, J. (1998). *Seminario 20: Aun*. Paidós.
- Lacan, J. (2003a). *Escritos I. Siglo XXI*.
- Lacan, J. (2003b). *Escritos II. Siglo XXI*.
- Lacan, J. (2006). *Seminario 23: El Sinthome*. Paidós.
- Lacan, J. (2012a). *Seminario 19: ...O peor*. Paidós.
- Lacan, J. (2012b). *Otros Escritos*. Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Laplanche, J., Dejours, C. y André, J. (2006). El género en la teoría sexual. *ALTER. Revista de psicoanálisis*, (2). <https://revistaalter.com/numeros-alter/el-genero-en-la-teoria-sexual/>
- Laurent, E. (2018). Subversión de la subversión. *Virtualia*, (38), 1-9. <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/kU2ERj3pzhGaBLgf3yU8U2U4YsNsw3hYM8Q1cGTY.pdf>
- Marcus, L., Marcus, K., Marcus K. y Yaxte, S. (2017). Género no binario: la experiencia de una familia con la variación de género. *Aperturas psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis*, (55). <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000979&a=Genero-no-binario-la-experiencia-de-una-familia-con-la-variacion-de-genero>

- McDougall, J. (1989). *Las mil y una caras de Eros: La sexualidad humana en busca de soluciones*. Paidós.
- Meneses, J., y Rodríguez-Gómez, D. (2011). *El cuestionario y la entrevista*. [Archivo PDF]. <https://femrecerca.cat/meneses/publication/cuestionario-entrevista>
- Miller, J. (1980). Cláusulas de clausura de la experiencia analítica. En *Seminarios en Caracas y Bogotá*. (pp. 227-238). Paidós.
- Miller, J.A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.
- Miller, J.A. (2007). La invención psicótica. *Virtualia. Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, (17), 2-12. <http://www.revistavirtualia.com/articulos/500/formas-contemporaneas-de-la-psicosis/la-invencion-psicotica>
- Miller, J.A. (2011). *El ser y el Uno*. Grama ediciones.
- Miller, J.A. y Laurent, E. (2013). La relación corporal. En *Piezas sueltas* (pp. 399-419). Paidós.
- Musachi, B. (2018). Ser sexuado en el siglo XXI: ¿Qué hay de nuevo?. *Lacan XX. Revista FAPOL online*, 6, 78-80. <http://www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2018/10/Lacan-21-Vol6-ES.pdf>
- Organización de los Estados Americanos (OEA) & Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH). (s.f.). *Relatoría sobre los derechos de las personas LGBTI*. <https://www.oas.org/es/cidh/lgtbi/mandato/precisiones.asp#:~:text=La%20identidad%20de%20g%C3%A9nero%20es,o%20la%20funci%C3%B3n%20corporal%20a>
- Pangas, J. (1989). Estudios sobre la sexualidad en la antigua Mesopotamia. *Estudios de Asia y África*, 24 (3), 356-386. <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/1053>
- Pérez, J. M. y Badr, M. (2020). Una lectura sobre la diferencia sexual y la época. *Revista de Psicología*, 19(2), 201-213. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/download/9927/9268/33211>

- Ramírez, B. (2017). La identidad como construcción de sentido. *Andamios*, 14(33), 195-216. <https://www.redalyc.org/pdf/628/62849641009.pdf>
- Richards, C., Bouman, W., Seal, L., Barker, M., Nieder, T. y T'Sjoen, G. (2016). Non-binary or genderqueer genders. *International Review of Psychiatry*, 28(1), 95-102. <https://doi.org/10.3109/09540261.2015.1106446>
- Riquelme, M., Ramírez, A., Newentupe, R. y Córdova, K. (2017). Ni hombres, ni mujeres: Existir más allá del binario de género. *Letrans*, (3), 1-12. <https://otdchile.org/wp-content/uploads/2017/07/LeTrans-NoBinario.pdf>
- Rivera, Y. (2010). ¿Cómo se pueden aplicar los distintos paradigmas de la investigación científica a la cultura física y el deporte?. *Revista electrónica. Ciencia e innovación tecnológica en el deporte*, 5(1), 1-10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6174061>
- Rocha, T. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28412891006.pdf?fbclid=IwAR3-mPZHLRRbIESLUBTGAT-IvABumPvDQnG8ssb3Us5W4iVc5VIg9PO1vXg>
- Rovere, C. (2019). ¿Fin de lo binario en psicoanálisis?. *Cythère. Revista de la red universitaria americana*, (2), 44-48. <https://fapol.org/cythere/wp-content/uploads/sites/3/2021/07/CY THERE-2.-ROVERE-Fin-de-lo-binario-en-psicoanalisis.pdf>
- Rubio, J. (2010). *Psicología Jurídica-Forense y Psicoanálisis*. Letra Viva.
- Solano, E. (1993). El síntoma. En *Clínica Psicoanalítica con niños en la enseñanza de Lacan*. (pp. 55-70). Cegan.
- Solórzano, J. (2019). *Discriminación a estudiantes trans y de género diverso dentro del sistema educativo secundario en Quito*. [Tesis de grado, Universidad Central del Ecuador]. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/18180/1/T-UCE-0013-JUR-168.pdf>

- Suazo, R. (2020). La diosa andrógina. En *¿Macho y hembra los creó? Una historia de la diversidad de género en el mundo antiguo*. (pp. 25-56). Paidós.
- Subirats, J. (2010). Los grandes procesos de cambio y transformación social: algunos elementos de análisis. En *Cambio social y cooperación en el siglo XXI*. (pp. 9-20). Intervida.
- Torres, N. y Villamizar, S. (2020). *Aproximación a narrativas de construcción identitaria no binaria en transiciones de género*. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/52668/Natalia%20Torres%2c%20Sebastian%20Villamizar%2c%202020..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Triveño, G. (2013). *El cuerpo, identidad de género, sexuación*. [Archivo PDF]. <https://www.aacademica.org/000-054/834.pdf>
- UNESCO. (2016). *Del acceso al empoderamiento: Herramientas operativas para promover la igualdad de género en y a través de la educación*. [Archivo PDF]. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380836/PDF/380836spa.pdf.multi>
- Vargas, É. (2013). Bases de la diferenciación sexual y aspectos éticos de los estados Intersexuales. *Reflexiones*, 92(1), 141-157. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72927050008.pdf>
- Viteri, M., Serrano, J., y Vidal-Ortiz, S. (2011). ¿Cómo se piensa lo “queer” en América Latina?. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39(15), 47-60. <https://issuu.com/flacsobooks/docs/iconos39>



**Presidencia  
de la República  
del Ecuador**



**Plan Nacional  
de Ciencia, Tecnología,  
Innovación y Saberes**



**SENESCYT**  
Secretaría Nacional de Educación Superior,  
Ciencia, Tecnología e Innovación

## DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Nosotras, **Garzón Banda, Ariana Victoria** y **Parrales Arteaga, Stephany Bella** con C.C: # **0931664411** y C.C: # **0957013212** autoras del trabajo de titulación: **La invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios** previo a la obtención del título de **Licenciada en Psicología Clínica** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaramos tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de titulación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizamos a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de titulación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

**Guayaquil, 12 de septiembre de 2022**

f. \_\_\_\_\_

Nombre: **Garzón Banda, Ariana Victoria**  
C.C: **0931664411**

f. \_\_\_\_\_

Nombre: **Parrales Arteaga, Stephany Bella**  
C.C: **0957013212**

<b>REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA</b>			
<b>FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE TITULACIÓN</b>			
<b>TEMA Y SUBTEMA:</b>	La invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios		
<b>AUTOR(ES)</b>	Ariana Victoria Garzón Banda; Stephany Bella Parrales Arteaga		
<b>REVISOR(ES)/TUTOR(ES)</b>	Tatiana Aracely Torres Gallardo		
<b>INSTITUCIÓN:</b>	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
<b>FACULTAD:</b>	Facultad de filosofía, letras y ciencias de la educación		
<b>CARRERA:</b>	Psicología clínica		
<b>TÍTULO OBTENIDO:</b>	Licenciada en psicología clínica		
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN:</b>	12 de septiembre de 2022	<b>No. DE PÁGINAS:</b>	81
<b>ÁREAS TEMÁTICAS:</b>	Psicoanálisis, psicología, sexualidad		
<b>PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:</b>	Invención; identificación; género no binario; psicoanálisis		
<b>RESUMEN/ABSTRACT</b> (150-250 palabras): El trabajo de titulación realizado tuvo como objetivo analizar la invención de identificación como recurso subjetivo en sujetos no binarios por medio de una investigación cualitativa para desmitificar la patología asociada al surgimiento de las nuevas sexualidades. El objetivo planteado fue cumplido a partir de un enfoque cualitativo, así como un método y alcance de estudio descriptivo. Esto permitió, a través de una revisión teórica y entrevistas semiestructuradas a profesionales de psicología clínica y psicoanálisis, obtener resultados que dan cuenta de cómo el cambio en los significantes que comandan la época del Otro que no existe, tiene incidencia en las subjetividades actuales, lo que se manifiesta, entre otras cosas, a partir de la diversidad sexual, donde el género no binario pone en declive a la heteronormativa hegemónica. A tal suerte, el trabajo investigativo permitió concluir que, frente al vacío de identidad, el sujeto prescinde del Padre para servirse de él; esto a través de una invención, la misma que le permite hacer frente a la no relación sexual y, en última instancia, a la castración.			
<b>ADJUNTO PDF:</b>	<input checked="" type="checkbox"/> SI	<input type="checkbox"/> NO	
<b>CONTACTO CON AUTOR/ES:</b>	<b>Teléfono:</b> +593 99 398 3215 +593 98 341 7185	<b>E-mail:</b> arigb2010@hotmail.com stephanny1225@hotmail.com	
<b>CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN (COORDINADOR DEL PROCESO UTE):</b>	<b>Nombre:</b> Torres Gallardo, Tatiana Aracely, Mgs.		
	<b>Teléfono:</b> +593-4-2209210 ext. 1413 - 1419		
	<b>E-mail:</b> tatiana.torres@cu.ucsg.edu.ec		
<b>SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA</b>			
<b>Nº. DE REGISTRO (en base a datos):</b>			
<b>Nº. DE CLASIFICACIÓN:</b>			
<b>DIRECCIÓN URL (tesis en la web):</b>			